



BOLETÍN OFICIAL DEL
Arzobispado
de Burgos

Tomo 159 / N.º 6 / Junio 2017

BOLETIN ECLESIASTICO DEL ARZOBISPADO DE BURGOS

Tomo 159 – Núm. 6

Junio 2017

Dirección y Administración
CASA DE LA IGLESIA

El Arzobispo

Mensajes



I POR UNA IGLESIA VIVA EN EL MEDIO RURAL

(7-5-2017)

Nuestra diócesis tiene un marcado carácter rural que la configura profundamente. Por eso la fiesta de San Isidro Labrador, que celebraremos a mitad de mayo, hace que volvamos la mirada a nuestros queridos pueblos, descubriendo las luces y las sombras de la realidad que en ellos se encierra. En torno a ese día, la mayoría de estos pueblos recobran vida para compartir una bella jornada de encuentro y celebración. Me alegra mucho por lo que supone de oración, bendición y acción de gracias al Dios Padre Creador que nos ha dado la tierra como un hermoso jardín para cuidarlo, disfrutarlo y colaborar en su proyecto de amor.

Yo mismo voy conociendo poco a poco la belleza de los muchos pueblos de nuestra geografía burgalesa en sus diferentes comarcas. Y la dureza, a la vez, de las zonas marcadas por la despoblación progresiva con todas sus consecuencias. En la Visita Pastoral tengo la posibilidad de encontrarme con muchos de vosotros y de compartir vuestros deseos, afanes y trabajos en la vida de cada día. Descubro y valoro que cada pueblo encierra una historia, una belleza que le hace ser rico y singular. Pero lo mejor de estos pueblos son sus gentes, muchas de ellas curtidas por los años y las dificultades de una vida para nada fácil y sencilla. Gentes, castellanas recias, que saben de disponibilidad, de sacrificio, de gratuidad, de servicio, de fe. Gentes sencillas que, como el Evangelio, nos hablan de la cercanía de un Dios que ha escogido escenas y realidades del campo para manifestarse a sí mismo: el sembrador, el viñador, el pastor...

En los encuentros también me habláis de vuestro pasado, presente y futuro. Soy testigo así de un pasado muy rico que se ha plasmado en bellas tradiciones y en un hermosísimo patrimonio que llena nuestra geografía. Junto a ello, comparto con vosotros un presente difícil, marcado por el envejecimiento, la despoblación y la dispersión geográfica que tanto os preocupa. Realidades estas que vislumbran un futuro incierto y complicado. También manifestábamos esta misma preocupación los Obispos españoles en el documento “Iglesia, servidora de los pobres”, en el que decíamos: “La articulación actual de la economía ha desplazado a muchas personas del mundo rural, incidiendo gravemente en su despoblación y envejecimiento. Los labradores y ganaderos han visto incrementados extraordinariamente los gastos de producción, sin que hayan podido repercutirlos en el precio de sus productos. Los pueblos más pequeños son habitados mayoritariamente por ancianos y personas solas. Todo ello plantea problemas sociales de un profundo calado”. A todo esto se añaden situaciones puntuales, como la prolongada sequía o las recientes heladas que perjudican al medio rural de modo especial.

En lo que son problemas estructurales tienen que hacer frente las administraciones y los poderes políticos, junto a la entera sociedad civil. Pero la Iglesia también está muy presente en el medio rural haciendo subsidiariamente una labor social muy valorada y reconocida por lo que supone de acompañamiento, formación, encuentro, cohesión social y cercanía a las personas y a sus problemáticas.

No obstante, también para la Iglesia que camina en Burgos la presencia eclesial en el medio rural se nos presenta con dificultades y por lo mismo como un reto que ha de activar la imaginación y la caridad pastoral. La realidad religiosa y social impide que esa presencia y atención pastoral se pueda seguir haciendo como hasta ahora; ya no sirve lo que muchas veces se dice, porque se desea: “siempre se ha hecho así”. Hace años que cada sacerdote tiene que atender varias o muchas parroquias. Eso está

exigiendo en nuestra vida cristiana otra forma de vivir y expresar la fe, en la búsqueda de comunidades auténticas que celebren, se formen y se comprometan desde el ejercicio de la caridad. El deseo de una Iglesia viva en el medio rural es una prioridad diocesana en la que estamos embarcados todos, como os decía en la Carta Pastoral recientemente publicada: “Continuar la renovación de las estructuras territoriales y sectoriales de nuestra diócesis, procurando que todas ellas estén al servicio de la evangelización, «se vuelvan más misioneras» y «que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta» (EG 27)”.

La fiesta de San Isidro puede ser una buena ocasión para pensar todo esto conjuntamente. Con la necesaria bendición de los campos, este año imploraremos sobre todo el don precioso de la lluvia, que tanto necesitamos. Me uno a todos los pueblos que os reuniréis en esta fiesta, especialmente a aquellos que, siendo ya pocos habitantes, os unís con otras poblaciones vecinas en una celebración más amplia que indica relación, comunión y amistad. Que San Isidro bendiga a cuantos vivís en los pueblos y os ayude a descubrir la belleza de la familia cristiana y la dignidad del trabajo como él lo vivió. Y que a todos nos aliente en los nuevos caminos que hemos de recorrer en la siembra del Evangelio, con asiduo trabajo y humilde oración.

II

13 DE MAYO: EVOCAMOS A NUESTRA SEÑORA DE FÁTIMA

(14-5-2017)

La Virgen María ocupa un papel muy importante en la espiritualidad del pueblo cristiano en general y de nuestro pueblo burgalés en particular. En su corazón maternal experimentamos de un modo especial la cercanía y la providencia de un Dios vivo que no se despreocupa nunca de su pueblo peregrino. Ella es la puerta por donde Dios quiso entrar en nuestro mundo. La criatura nueva. El primer eslabón de la historia cristiana. La Madre del Señor. Y también Madre nuestra en la obra de la salvación, a quien veneramos y acudimos siempre con cariño y confianza de hijos, porque a través de los siglos siguen vivas las palabras de Jesús en la Cruz: “*Ahí tienes a tu madre*” (Jn 19, 27). Paul Claudel llamaba a María “Sacramento de la ternura maternal de Dios” y así lo vive el pueblo cristiano con sencilla y honda piedad filial.

El mes de mayo, desde el siglo XVII se ha dedicado en la Iglesia a honrar a la Virgen, como se evidencia en tantas advocaciones, fiestas y romerías extendidas por toda nuestra geografía, a las que ya me he referido

en otras ocasiones. Hoy deseo dedicar mis palabras a la Virgen de Fátima, dado que estamos celebrando estos días el Centenario de las apariciones, en Cova de Iría, a los tres “pastorcillos” que estaban cuidando el rebaño familiar: Lucía, Francisco y Jacinta.

La celebración del Centenario adquiere una solemnidad especial por la visita del Papa Francisco, que viajó ayer, día 13, al Santuario de Fátima y por la canonización de Jacinta y Francisco. Estos, que eran hermanos, murieron apenas dos años después de las apariciones, cuando no contaban más que con nueve y diez años de edad. Su fama de santidad y la devoción popular se extendieron rápidamente en Portugal y en el mundo católico, como lo prueba el hecho de que es la primera vez en la historia que son canonizados dos niños tan pequeños, que no han sido mártires.

Muchos de vosotros seguramente habéis visitado el Santuario y os habéis impregnado de la honda espiritualidad que irradia. La imagen, las canciones y las devociones vinculadas a Fátima son populares en muchos ambientes. Estos meses, según he sabido, diversos arciprestazgos y parroquias han organizado peregrinaciones. En la ciudad de Burgos es ya tradicional, cada 13 de mayo, el Rosario de la aurora, como así lo rezábamos ayer con renovada devoción mariana.

Para comprender y actualizar el mensaje de Fátima, me parece oportuno recordar algunas ideas de los obispos portugueses en una carta pastoral colectiva publicada con motivo del Centenario, bajo el significativo título “*Fátima, signo de esperanza para nuestro tiempo*”.

Lo que sucedió en Fátima hace cien años fue, y sigue siendo, una “bendición” para Portugal y para el mundo entero. La última de las apariciones, la que tuvo lugar en octubre de 1917, finalizó con una bendición de la Virgen con el Niño Jesús. Ese gesto de bendición, dicen los obispos portugueses, nos permite *«penetrar en el núcleo de la iniciativa de Dios que, en la presencia llena de luz y de belleza de la Virgen María mostraba su proximidad misericordiosa junto a su pueblo peregrino»*. Esa bendición sigue alimentando nuestra esperanza porque tiene su raíz y su fuente en el Dios Trinidad, que no es indiferente a la situación de sus criaturas: *«La luz y la belleza que irradiaban de la presencia del Ángel y de la Señora...eran las manos extendidas de Dios, que abraza a todos en la bondad de su amor»*.

Esa profunda experiencia de Dios vivida por los pastorcillos, que san Juan Pablo II calificó como “mística”, se produjo en una situación histórica particularmente dramática, provocada por guerras, violencias e injusticias, consecuencia del pecado humano. Por eso el mensaje de Fátima *«interpela nuestras conciencias para no caer en la indiferencia ante tanto sufrimiento, para que no dejemos que nuestro corazón se haga insensible ante el mal tantas veces banalizado»*; de ahí que sea un mensaje que invita a la oración, a la conversión, a la penitencia, y también a la denuncia

profética del mal y al compromiso con el bien. En la medida en que lo acojamos, concluyen los obispos portugueses, encontraremos a Alguien que nos ama, y *«la comunidad de los creyentes puede ofrecer al mundo la Luz de Dios que irradia el Corazón lleno de gracia y misericordia de la Virgen madre, custodia de la inquebrantable esperanza en el triunfo del amor sobre los dramas de la historia»*.

El Papa Francisco, que en alguna ocasión nos ha dicho que *“está huérfano el cristiano que no tiene a María como madre”*, ha viajado a Fátima con el lema *“Con María, peregrino en la esperanza y en la paz”*. Unamos nuestros deseos a los suyos desde nuestra Iglesia diocesana. Y pongamos bajo la protección maternal de María a toda la familia humana, para que de la celebración del Centenario se sigan frutos abundantes de paz, de justicia, de verdad y de amor.

III

INICIADOS EN LA VIDA PASCUAL

(21-5-2017)

En los primeros siglos de la vida de la Iglesia la Vigilia Pascual y su desarrollo durante los cincuenta días siguientes era toda una fiesta para los cristianos. Celebraban el mayor acontecimiento: ¡Cristo, nuestra Pascua, ha resucitado! Pero profundamente unido a esta celebración, festejaban el hecho de que nuevos miembros, que habían escuchado la buena nueva del Evangelio y habían recorrido el catecumenado, se incorporaban a la comunidad cristiana recibiendo el «gran sacramento de la nueva creación» para vivir la vida nueva y compartir su savia en la Iglesia y en el mundo.

No es casual que en nuestras comunidades este tiempo de Pascua sea tiempo de alegría y gozo, porque son muchas las familias que celebran el Bautismo de sus hijos; y en diversas parroquias se celebra también la Confirmación y las primeras Comuniones. Son estos los sacramentos de la iniciación cristiana.

Según expresa el Catecismo de la Iglesia Católica, *«mediante los sacramentos de la iniciación cristiana, el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía, se ponen los fundamentos de toda la vida cristiana... En efecto, los fieles renacidos en el Bautismo se fortalecen con el sacramento de la Confirmación, y, finalmente, son alimentados en la Eucaristía con el manjar de la vida eterna, y, así... reciben cada vez con más abundancia los tesoros de la vida divina y avanzan oportunamente hacia la perfección de la caridad»* (n^o 1212).

Se trata de un proceso de iniciación en la fe que no termina hasta que los niños lleguen a entender en su juventud qué es ser discípulo de Jesús, y puedan vivir su fe libre y responsablemente en la comunidad cristiana. Sé de vuestros esfuerzos, padres, catequistas y sacerdotes, en las tareas que todo esto implica. Ninguna escuela de fe es tan importante como la familia, pero también se necesita de la catequesis, de los educadores, de los sacerdotes, de la comunidad. Sé que hoy, cuando en nuestra sociedad se respiran con frecuencia otros valores, no es fácil acompañar a nuestros niños y jóvenes en su camino de crecimiento en la fe; y que, a veces, cunde entre nosotros el desánimo. Pero aun así y por ello mismo, os invito a situar esta tarea más en acoger, testimoniar y animar que en lamentar. Gracias a Dios y a todos vosotros nuestra Iglesia de Burgos puede continuar la celebración pascual y la incorporación de nuevos miembros que la van renovando y edificando.

A este importante quehacer en nuestra diócesis me refería al señalar una de las prioridades ineludibles en mi reciente carta pastoral *Para que tengan vida: «configurar comunidades iniciadoras -iniciadoras en la fe cristiana, con todo lo que conlleva-, que sean capaces de acoger, de integrar, de ofrecer un espacio vital atractivo especialmente para las nuevas generaciones, y también para los inmigrantes y para quienes, desde la distancia, se acercan a nuestra vida eclesial»*. A pesar de las dificultades, nunca hemos de olvidar que «el Resucitado sigue presente en la Iglesia, en cada comunidad eclesial, por el poder del Espíritu». El Bautismo nos regala la Vida nueva (cf. Rom 6,4) que cura y restaura las heridas del pecado; la Eucaristía, sacramento de la caridad y medicina de la Vida inmortal, nos transforma en el Cuerpo de Cristo para que también nosotros podamos transformar el mundo desde dentro insertando la Vida nueva que nace del Amor.

Al haber sido iniciados en la fe, somos Iglesia, la familia de Dios en la que todos nos reconocemos como hermanos. Todos juntos hemos recibido la misión de dar testimonio, de ofrecer esa experiencia de Vida nueva en Jesucristo y de anunciar a otros la alegría del Evangelio ¡Cuánto podemos aportar para cumplir como Iglesia la misión de enriquecer la vida de nuestro mundo, tan cargado a la vez de logros magníficos y de crueldades inaceptables! Cada bautizado es piedra viva del templo que el Espíritu va construyendo en la historia humana (cf. 1Pe 2,5). La Iglesia no es para sí misma. ¡Qué hermoso es pensar que, viviendo realmente como Iglesia, estamos construyendo un mundo mejor, como humanidad renovada, también en nuestra sociedad burgalesa!

Ojalá experimentemos el gozo de los iniciados en la Vida pascual, renovemos nuestra vida creyente y vayamos construyendo entre todos una Iglesia de discípulos misioneros. Para ello necesitamos alimentarnos de la escucha de la Palabra de Dios, que es «espíritu y vida» (cf. Sal 18), y de la

celebración de los sacramentos, especialmente de la Eucaristía, «pan de vida» (cf. Jn 6,33) o «medicina de vida», que se traduce en obras de caridad, y en la entrega de la propia vida en favor de todos.

Os invito por ello a dar gracias a Dios. Nosotros, como bautizados, confirmados y alimentados con el Pan de la Eucaristía, hemos de transmitir la alegría de la resurrección, que lleva consecuentemente a la acción de gracias y a la evangelización.

IV

COMUNICAR ESPERANZA Y CONFIANZA EN NUESTROS TIEMPOS

(28-5-2017)

Celebramos hoy la solemnidad de la Ascensión. En nuestro peregrinar pascual a lo largo de este tiempo de Vida, escuchamos también hoy de los labios del Maestro la invitación a compartir esa experiencia con nuestros hermanos. También nosotros, como los apóstoles, acogemos el mandato misionero: «Id al mundo entero y predicad el Evangelio». Lo hacemos teniendo como marco nuestro Plan Diocesano de Pastoral en el que venimos profundizando precisamente en nuestra realidad de «Discípulos Misioneros».

El Señor sube al cielo tras haber alimentado y guiado los primeros pasos de la Iglesia naciente. Pero, como escuchamos en el Evangelio, Él no nos deja huérfanos: nos regala el don de su Espíritu que alentará nuestro interior y nos guiará ante los retos de nuestra Iglesia. Es ese mismo Espíritu el que nos lanza con nuevo ardor y valentía a los límites de nuestro pequeño mundo. Tenemos que redescubrir con urgencia esta vocación misionera en la nueva etapa evangelizadora en la que nos encontramos: es necesario «salir» de nuestra comodidad, de nuestros esquemas y costumbres para tomarnos en serio el Evangelio y abrimos, con esperanza y confianza, al nuevo horizonte de la evangelización.

A la luz del encargo del Señor en su Ascensión la Iglesia celebra en este día la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales. Y es que en esta tarea evangelizadora los medios de comunicación social son fundamentales. Éstos, tan variados en sus formas, juegan un papel importante en nuestro día a día y configuran nuestra cultura. Junto a los medios tradicionales como la prensa, la radio o la televisión, las redes sociales marcan nuestra vida, nuestras conversaciones, nuestra información, nuestras opiniones, nuestro entretenimiento...

La celebración de esta Jornada sintoniza con el mandato misionero que hoy escucharemos en el Evangelio. Los medios llegan hasta el último rincón de nuestra geografía y han de ser un altavoz privilegiado para proponer el Evangelio y el proyecto humanizador que de él se deriva. Con esta Jornada, la Iglesia quiere renovar su compromiso de cercanía a tantos profesionales de los medios de comunicación valorando su trabajo y profesionalidad. Igualmente pretende reflexionar al interior de la Iglesia y en el conjunto de la sociedad sobre la importancia de los medios y la urgencia de un uso que nos ayude a crecer personalmente y como sociedad. También podemos preguntarnos ¿Qué papel tiene que desempeñar la Iglesia con sus medios operativos y comunicativos? Más allá de lo puramente tecnológico, creo que el objetivo ha de ser saberse insertar en el diálogo con los hombres y las mujeres de hoy, para comprender y acompañar sus expectativas, sus dudas, sus esperanzas.

Con motivo de esta Jornada el Papa Francisco ha escrito un breve mensaje que nos invita a reflexionar sobre el lema de la misma: «Comunicar esperanza y confianza en nuestros tiempos». Él manifiesta el objetivo de su mensaje con estas palabras: «Quisiera exhortar a todos a una comunicación constructiva que, rechazando los prejuicios contra los demás, fomente una cultura del encuentro que ayude a mirar la realidad con auténtica confianza»... «quisiera contribuir a la búsqueda de un estilo comunicativo que no dé todo el protagonismo al mal, sino que trate de mostrar las posibles soluciones, favoreciendo una actitud activa y responsable en las personas a las cuales va dirigida la noticia». Es lógica esta intención cuando la desesperanza se va abriendo camino en nuestra sociedad fruto de tantas noticias malas. Hoy parece que solo es noticiable lo que se relaciona con lo más bajo de la naturaleza humana. Pero sigue siendo verdad que el ruido de los árboles caídos nos impide admirarnos ante el bosque que puja y crece.

En este contexto, el Papa invita a ir haciendo realidad un estilo de comunicación que permita «ofrecer a los hombres y mujeres de nuestro tiempo narraciones marcadas por la lógica de la buena noticia». Se trata de un buen compromiso que afecta a todos los profesionales de la comunicación y a todos los que hoy tan fácilmente comunicamos y compartimos nuestras pequeñas noticias. Este estilo comunicativo es el único capaz de despertar la esperanza, de renovar la confianza en cada persona, de descubrir los pequeños retazos de Resurrección que surgen en la vida pequeña y escondida que nos rodea...

Quisiera especialmente que este fuera el estilo de comunicación de los medios que nos son más cercanos en nuestra provincia. A muchos de ellos los he ido conociendo a lo largo de los diferentes encuentros que voy teniendo. Pero especialmente desearía que fuera ese el empeño de los miembros de nuestra Delegación Diocesana de Medios de Comunicación cuya

tarea es fundamental para nuestra Iglesia: ellos están llamados a ofrecer a nuestro mundo la vida que se fragua en nuestra Diócesis y que, en su sencillez, es buena noticia que nos permite crecer en esperanza. Porque los cristianos siempre podemos compartir la «Buena Nueva» por excelencia, la «Buena Noticia» que es el mismo Jesús.

Agenda del Sr. Arzobispo

MES DE MAYO

- Día 1: Bienvenida en las Jornadas Nacionales de Vicarios de Pastoral. 75 Aniversario de la Refundación del Monasterio de San Pedro de Cardeña.
- Día 2: Reunión con el Ayuntamiento de Burgos para la celebración de los 800 años de la Catedral. Visitas. Celebración de la Eucaristía en las Jornadas Nacionales para Vicarios de Pastoral.
- Día 3: Visitas. Clausura de las Jornadas Nacionales de Vicarios de Pastoral.
- Día 4: Consejo Episcopal. Visitas.
- Día 5: Colegio de Arciprestes. Viaje a Gerona para la Beatificación de Mártires burgaleses.
- Día 6: Beatificaciones en Gerona
- Día 7: Visita pastoral a la Parroquia de San Juan de Ortega (Burgos) con Confirmaciones
- Día 8: Consejo Episcopal. Visitas. Consejo de Economía. Colegio de Consultores
- Día 9: Visitas. Confirmaciones de Adultos del Arciprestazgo de Aranda
- Día 10: Saludo de bienvenida a los miembros de las Cortes de Castilla y León en la Catedral. Participación en los actos de la fiesta de San Juan de Ávila. Visitas
- Día 11: Visitas
- Día 12: Visitas. Celebración del centenario de las apariciones en la Parroquia de Fátima
- Día 13: Visita pastoral a la Parroquia de Ntra. Sra. de los Ángeles (Miranda de Ebro)

- Día 14: Visita pastoral a la Parroquia de Ntra. Sra. de los Ángeles (Miranda de Ebro). Confiere Ministerios laicales en el seminario.
- Día 15: Visitas. Consejo Episcopal. Consejo de Economía. Visitas.
- Día 16: Visitas. Eucaristía con enfermos en San Martín de Porres.
- Día 17: Visitas
- Día 18: Preside la Eucaristía para la Universidad de la Experiencia en el P. Aramburu. Visita Pastoral a la Parroquia de San Josemaría.
- Día 19: Visitas. Celebración del Día de la Facultad. Confirmaciones arciprestales de San Juan de Ortega en la Catedral.
- Día 20: Visita Pastoral a la Parroquia del Espíritu Santo (Miranda de Ebro).
- Día 21: Visita Pastoral a la Parroquia de San Josemaría y confirmaciones.
- Día 22: Consejo Episcopal. Visitas.
- Día 23: Visitas.
- Día 24: Visitas.
- Día 25: Visitas.
- Día 26 y 27: Participa en el Patronato de la Asociación Católica de Propagandistas.
- Día 29: Visitas. Consejo Episcopal. Visitas.
- Día 30: Visitas.
- Día 31: Visitas. Firma del Convenio para el trasaltar de la Catedral. Visitas a sacerdotes enfermos.

Visita Pastoral

I

VISITA PASTORAL A LA U.A.P. DE VILLADIEGO

(22-23/4-2017)

El fin de semana del 22 y 23 de abril nuestro obispo D. Fidel estuvo visitando dieciséis parroquias de la U.A.P de Villadiego. Concretamente los pueblo que coordina Leoncio González Urban. Intentamos estar un rato con todos los feligreses y algunos fuimos a sus casas a visitarles y a llevarles la comunión. Celebramos una Eucaristía por la mañana y otra por la tarde en la que participaron los feligreses de los pueblos que habíamos visitado. Donde celebrábamos la eucaristía tuvimos un pequeño “ágape” y continuamos compartiendo inquietudes con nuestro



obispo D. Fidel pero de un modo más distendido. En todos los pueblos le manifestaron a D. Fidel su preocupación por la falta de agua este año y en algunos pueblos su preocupación por el deterioro del templo y de posibles arreglos que habría que realizar. La visita de D. Fidel ha sido una oportunidad buena de conocimiento de la realidad rural de nuestra diócesis de Burgos y de manifestar la cercanía de nuestro pastor a todos los feligreses de nuestra diócesis.

LEONCIO GONZÁLEZ URBÁN

II

VISITA PASTORAL A LA PARROQUIA SAN JUAN DE LA VERA CRUZ DE ARANDA DE DUERO Y SAN MIGUEL ARCÁNGEL DE VILLALBA DE DUERO

(28/30-4-2017)

El viernes 28 y el domingo 30 de abril de 2017, Don Fidel Herráez realizó la visita pastoral a la parroquia de San Juan de la Vera Cruz (Aranda de Duero) y a la de Villalba de Duero, población cercana a Aranda, que está dedicada a San Miguel Arcángel.



El viernes 28 de abril por la mañana Don Fidel recibió en la Iglesia de San Juan de la Vera Cruz a alumnos del colegio público Castilla de Aranda de Duero, y a continuación visitó dos grupos de alumnos del colegio Vera Cruz. Por la tarde visitó a los ancianos de la Residencia Ciudad de Aranda y se reunió con el consejo pastoral y económico de la parroquia S. Juan de la Vera Cruz y con personas que colaboran en las diversas áreas de pastoral. La jornada terminó con un breve encuentro y la Misa Estacional en la parroquia de Villalba de Duero.

El domingo 30 de abril dedicó la mañana a encontrarse con los grupos de catequesis de primera comunión y confirmación, y celebró la Misa de Familias y la Misa Estacional a las 13h. Por la tarde, después de comer y saludar a la comunidad de HH. Benedictinas, visitó la comunidad de Hijas de la Caridad del Colegio Vera Cruz y presidió un acto de adoración Eucarística en la Parroquia S. Juan de la Vera Cruz. La visita terminó con la bendición Eucarística y la despedida de los fieles presentes.

ELÍAS CÁMARA VALLADOLID
EDUARDO MARÍA PÉREZ PÉREZ

III

VISITA PASTORAL A LA PARROQUIA DE SANTA MARÍA DE ALTAMIRA DE MIRANDA DE EBRO

(29-4-2017)



Comenzó la visita D. Fidel a las 11,15 h., acercándose a la residencia de San Miguel del Monte, a unos 6 km. de Miranda, entrando por la zona de la Rioja desde Pancorbo, por conocer la situación geográfica de algún enclave más con referencia a esta parroquia como la finca Ternero y el monasterio camaldulense de Ntra Sra. de Herrera, que ya había visitado anteriormente.

En la residencia saludó a los residentes. Les alegró ese saludo personal a cada uno y agradecieron ese gesto de nuestro obispo, que finalizó con una visita a algunos enfermos del primer piso, una sencilla oración en la capilla, y animando a residentes y trabajadores a hacer en lo posible ambiente de familia.

A las 12,15 h. tuvo el encuentro con los consejos pastoral y económico, que le expusieron de manera



resumida los objetivos de la programación parroquial, algunas actividades, preocupaciones y dificultades, destacando la disposición y tiempo dedicado a la parroquia, la dificultad de incorporar nuevas personas en los grupos parroquiales, la dispersión geográfica de la parroquia con varias barriadas separadas, algunas obras que es necesario acometer en la iglesia y en la casa parroquial. En todos los puntos ofreció su palabra de ánimo y de consejo, subrayando esa dimensión de discípulos misioneros que quiere impregnar el plan pastoral diocesano y que es importante cuidemos todos en nuestra vida y en nuestra labor eclesial.

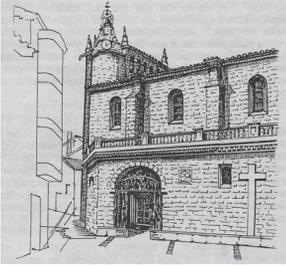
Sobre las 13,15 se reunió con algunas personas de los grupos parroquiales, agradeciendo el servicio que prestan generosamente a la parroquia, animando a seguir, según sus posibilidades, colaborando en las tareas parroquiales. La coincidencia del “puente” de estos días restó participación de personas que tenían viajes programados o compromisos familiares.

La comunidad de Sagrados Corazones tuvo la gentileza de ofrecer su casa para la comida, en la que aprovechó para saludar a todos, aunque con la mayoría ya se había encontrado a principio de curso en la reunión con los religiosos en la Casa de las Franciscanas de Montpellier.

A las 4,30 h., se acercó a la barriada del Crucero, con un breve recorrido por la zona más antigua y por la zona nueva, y visitando la iglesia del colegio I.T.M. donde saludó y tuvo un rato de diálogo con algunas de las personas que suelen participar en la Eucaristía del domingo.

Desde allí se dirigió a otra residencia en el barrio de Callejonda, Residencia Mixta de la Tercera Edad. Le esperaba un buen número de residentes en el salón de actos, donde departió un buen rato con ellos, saludando a cada uno y animándoles a apoyarse entre todos en esa convivencia a veces difícil que supone la residencia.

Una visita a dos matrimonios en la barriada de San Juan del Monte y en otra zona de la ciudad, llevándoles la comunión y agradeciéndoles su



colaboración de tantos años en distintas actividades de la parroquia, hizo corto el tiempo de que disponíamos antes de celebrar la Eucaristía en la iglesia parroquial de Santa María a las 19 h. Su palabra en la homilía y cordialidad durante la celebración y en los demás encuentros, deja un buen recuerdo y sólido impulso para seguir tratando de vivir como “discípulos misioneros”.

Invitado espontáneamente por la Cofradía de Ntra. Sra. de Altamira, visitó el “Museo de los faroles” reconociendo el trabajo realizado y alentando su empeño. Sobre las 20,30 h finalizo su estancia entre nosotros. Gracias, D. Fidel.

RAFAEL DEL OLMO SANTAMARÍA

IV

VISITA PASTORAL A LA PARROQUIA DE SAN JUAN DE ORTEGA DE BURGOS

(7-5-2017)

La parroquia de san Juan de Ortega tuvimos la gran suerte de vivir el domingo del Buen Pastor (7 de mayo) con don Fidel. Lo recibimos papás y niños en catequesis con palmas y al ritmo del canto “Somos una familia...”. Desde el comienzo experimentamos su cercanía y cariño. Tras un encuentro amigable con los 22 chicos y chicas que recibieron el sacramento de la Confirmación, tuvimos la celebración vibrante y participada. Un aperitivo festivo posterior sirvió para saludar a algunas de las muchas familias que se acercaron. Y para hacer hambre, un paseo expli-



cado y guiado por la evolución del barrio y sus casas. Después gustamos la rica paella de Irun, además del buen humor de don Fidel. Por la tarde, tuvimos dos asambleas. La primera con agentes de la parroquia. San Juan de Ortega y el Camino nos sirvieron de inspiración. Tras exponerle el camino recorrido con sus avances, obstáculos y desafíos, dialogamos sobre el valor de los procesos continuados en la vida cristiana y la vida comunitaria. La segunda, con vecinos y entidades del barrio, en el centro municipal. Se subrayó en ella el valor de reforzar el tejido asociativo y la cultura del encuentro. Tras un acto final en que construimos simbólicamente un Puente, en honor a nuestro santo patrono, nos comprometimos a seguir reforzando los lazos entre parroquia y barrio, para juntos ser signos de la Humanidad Nueva inaugurada en Jesús. Don Fidel escuchó atento la voz de su pueblo y las gentes disfrutaron viéndose reforzados por la voz de su Pastor.

FRANCISCO JAVIER GARCÍA CADIÑANOS

V

VISITA PASTORAL A ARROYO DE SAN ZADORNIL, SAN ZADORNIL, SAN MILLÁN DE SAN ZADORNIL Y VALPUESTA

(13-5-2017)

El sábado, día 13 de mayo de 2017, D. Fidel visitó las parroquias de la jurisdicción de san Zadornil y Valpuesta.

A las once nos reunimos en el templo de Arroyo donde tuvimos un agradable encuentro de oración y diálogo, que continuamos en el choco tomando un café. Tuvimos tiempo para visitar el pueblo y el paisaje tan extraordinarios. Bajamos hasta San Zadornil donde, después de visitar el templo y tener el momento de oración y charla, pudimos disfrutar de la visita al museo etnográfico en el que surgieron todos los recuerdos del pueblo y del Obispo. En San Millán visitamos la Iglesia, rezamos ante el Santísimo y nos quedamos a comer con dos matrimonios que habían venido de Bilbao y Miranda para acompañar en esta visita pastoral

A las cinco de la tarde fuimos a Valpuesta y, tras contemplar el maravilloso templo, pudimos reunirnos para presentar tantas necesidades como aún tiene pendientes esta Iglesia. Aquí teníamos la celebración de la Eucaristía, con fiesta y procesión incluidas; era el día de la romería de la Virgen de Valpuesta, en la que se reúnen catorce de los pueblos del Valle



de Valdegobía. También participó la coral Juan de la Encina de Miranda de Ebro.

Nos faltaba por visitar Vilafría y, antes de marchar D. Fidel, descubrió ese rincón de paz de un pueblo prácticamente abandonado, pero aún con mucha vida

VI

VISITA A LA PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DE LOS ÁNGELES DE MIRANDA Y A LA DE SANTA ANA DE BAYAS

(14-5-2017)

El domingo, día 14 de mayo de 2017, el obispo D. Fidel hizo la visita pastoral a la parroquia de Ntra. Sra. de los Ángeles de Miranda de Ebro.

Llegó a las 10:30 y, tras la sorpresa inicial al ver este magnífico templo y recorrer sus salas, tuvimos una reunión con el Consejo de Pastoral. Cada uno de los miembros se presentaron y expresaron su ilusión en el trabajo y dedicación en la parroquia y el barrio. D. Fidel nos animó a seguir adelante con nuestra labor, sin caer en el desánimo y manteniendo la formación, la celebración y la caridad desde la esperanza de la acción del Espíritu.

Después del café mantuvimos un encuentro con todos los que pudieron venir: niños, mayores, familias... Un momento muy especial al poder descubrir en el obispo el buen pastor que viene en nombre de Jesucristo y, en este espíritu de familia reunida en nombre de Jesús, celebramos la Eucaristía.

Terminamos con un ágape en el que ya todos pudimos presentarnos personalmente ante nuestro Obispo y, antes de volver a Burgos, le pedimos que pasara por el templo de Sta. Ana de Bayas donde recibimos la última bendición.

ÁNGEL SANTAMARÍA SAIZ

VII

VISITA PASTORAL A LA PARROQUIA DEL ESPÍRITU SANTO DE MIRANDA DE EBRO

(20-5-2017)

El 20 de mayo de 2017, Don Fidel Herráez, arzobispo y pastor de nuestra diócesis de Burgos, visitó la parroquia del Espíritu Santo de Miranda de Ebro.

Fue un día intenso. A las 11,30 tuvo un encuentro con 12 niños y niñas de la catequesis junto con sus padres. Fueron 40 minutos. Saludó y se presentó. Las preguntas de los niños le dieron la oportunidad de explicar su misión y tareas. Así, ante la pregunta sobre el solideo en su cabeza, Don Fidel fue explicando su misión a través del solideo, el anillo y la cruz pectoral. Y animó a los niños y padres a seguir con la educación de la fe.

A las 12,30, tuvo un encuentro con el consejo pastoral, económico y los agentes de pastoral. Casi dos horas. En torno a unos 40 asistentes. Los



representantes de las tareas parroquiales en el Consejo, fueron mostrando el funcionamiento del Consejo, la preparación de los padres de los niños a bautizar, la catequesis de 1^a Comunión con sus avances, dificultades y problemas, de confirmación tanto en el nuevo proceso de adolescentes como en el de jóvenes, la situación económica de la parroquia, Cáritas, la Adoración Nocturna, Vida Ascendente, formación de adultos.... Don Fiel estuvo atento y escribiendo. Después presentó los ecos que le habían producido las comunicaciones. Insistió en algunos aspectos, mostró preocupaciones, dio gracias y animó a seguir.

Como también se celebraba el 800 aniversario de la construcción de la Iglesia, se tuvo una comida de hermandad con casi 90 comensales, incluidos sacerdotes y en concreto con Fidel y Aurelio que estuvieron muchos años en esta parroquia. Don Fidel se acercó dos veces a todas las mesas saludando, gesto muy agradecido por todos.

Por la tarde, a las 5, visitó la Exposición. Tuvo un encuentro con los 7 jóvenes que iban a ser confirmados y a las 6,30 de la tarde, tuvo el acto central, la celebración de la Eucaristía con toda la comunidad parroquial, y confirmó a los 7 jóvenes.

Ha sido un día intenso y positivo.

GREGORIO BURGOS CONTRERAS

Vicaría para Asuntos Económicos

CORRECCIÓN DE ERRORES U OMISIONES APARECIDAS EN EL LISTADO DE COLECTAS/2016 PUBLICADO EN B.O.A. DE ABRIL/2017

Parroquias (y Anejos)	F.C.D. (15%)	SEMINARIO	TEMPLOS	IGL. DIOC.
BURGOS:				
• EL SALVADOR		860,50		
• ESPIRITU SANTO (Debe decir)		330,00		
• NTRA. SRA. DE FATIMA	4711,55			905,00
ENTRAMBOSRIOS	85,00			
CASTRILLO DE LA VEGA (Debe decir)		215,00		
CORNEJO DE SOTOSCUEVA				15,00
MIRANDA:				
• ESPIRITU SANTO		1.281,00		
MONASTERIO DE LA SIERRA (Debe decir)			0,00	
MONASTERIO DE RODILLA			55,50	
QUINTANILLA DEL REBOLLAR	50,00			
SAN MEDEL				22,50
SAN PEDRO DEL MONTE EN RIOJA (Debe decir)	117,65			0,00
VILLATORO - EL SALVADOR (Debe decir)		90,00		
TOTAL	4.964,20	2.776,50	55,50	942,50

I

RECEPCIÓN DE MINISTERIOS LAICALES

El día 14 de mayo, a las 7 de la tarde y en la Capilla del Seminario Diocesano de San José, recibieron los ministerios de Lectorado y Acolitado los siguientes seminaristas:

LECTORADO:

Del Seminario Diocesano de San José:

Fernando Puigdomenech Martínez

Álvaro Zamora Gómez

Del Seminario de Gitega (Burundi):

Innocent Nkunzimana

Fuelgence Kdayikeje

ACOLITADO:

Del Seminario Diocesano de San José:

Isaac Hernando González

Diego Luis Díez



II

PROFESIÓN SOLEMNE EN LAS CLARISAS DE BELORADO

El día 13 de mayo hizo su Profesión Solemne en las Clarisas de Belorado Sor María Sión de la Trinidad. Sor María Sión entró en el Monasterio siendo licenciada en farmacia y con una buena experiencia laboral. Pero Dios llamó a su puerta y dijo sí. Hoy es hermana clarisa pobre de Santa Clara para siempre, tras prometer solemnemente: *“hago voto a Dios omnipotente de vivir por todo el tiempo de mi vida en castidad, sin propio, en obediencia y en clausura según la regla de nuestra Madre Santa Clara”*.

Una celebración solemne, emotiva, rica en símbolos, religiosa y de esas que te encogen el corazón. Presidió la celebración Fray Francisco, franciscano, que trabaja en la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada. Con él, concelebraron dieciséis sacerdotes. Había además un diácono y tres acólitos.

Tras la celebración, las hermanas y voluntarias del monasterio, nos habían preparado un más que espléndido refrigerio en el exterior del edificio, junto a la puerta de entrada. Dios se lo premie.



III

PROFESIÓN SOLEMNE EN LAS CLARISAS DE MEDINA

El día 13 de Mayo, a las 5:30 h de la tarde, en el Monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar, hicieron su Profesión Solemne Sor M^a Merenciana de la Misericordia de Jesús, Sor Inés M^a Esthela de Jesús y Sor M^a Teresa de Dios, las tres hermanas son de nacionalidad ecuatoriana. La celebración estuvo presidida por el P. Eugenio Simón, concelebrada con el P. Amadeo Alonso Arribas (Vicario Episcopal para la Vida Consagrada), el P. Ángel M^a Fernández de Pinedo (Asistente de nuestra Federación

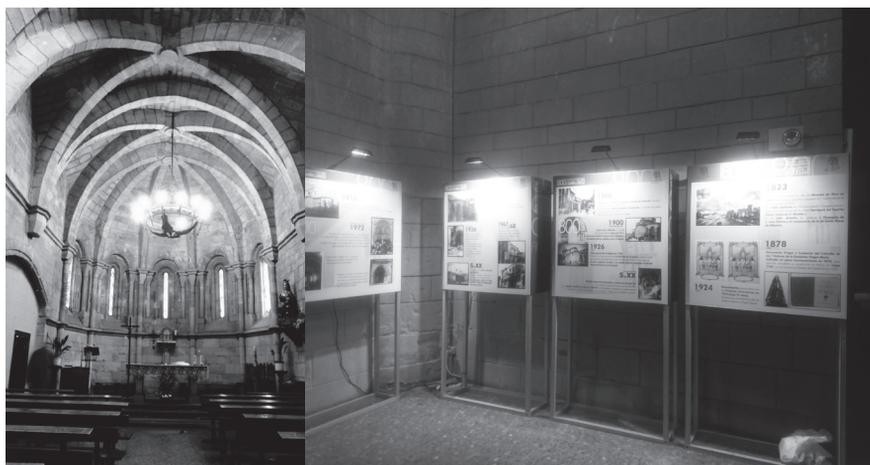


de Cantabria) y varios sacerdotes. Con este motivo gozamos con la presencia de varios familiares (padres, hermana y sobrinos), que habían viajado desde Ecuador, para acompañar a nuestras hermanas, Esposas ya de Cristo para siempre, como hermanas pobres de Santa Clara.

IV

800 ANIVERSARIO DE LA CONSTRUCCIÓN DE LA IGLESIA DEL ESPÍRITU SANTO DE MIRANDA DE EBRO

En este mes de mayo se ha celebrado el 800 aniversario con el lema “Al servicio de la comunidad”. Se han tenido dos conferencias culturales sobre su construcción en románico y sobre el contexto social del territorio parroquia en el siglo XX. No podía faltar una conferencia eclesial sobre a dónde debe ir la parroquia hacia el futuro. También dos conciertos: uno de la coral Juan de la Encina y otro instrumental de la orquesta joven Gregorio Solabarrieta. El acto central ha sido la visita pastoral del Arzobispo y la Eucaristía con confirmaciones. También se ha tenido una sencilla y bien preparada Exposición de fotografías y cuadros de la Iglesia. Igualmente los niños de catequesis han participado con un concurso de dibujos. Hay que resaltar la gran e inesperada acogida en los medios de comunicación: en radio, en prensa (Correo Vasco y Diario de Burgos) y en la red digital.



V
EN LA PAZ DEL SEÑOR

Rvdo. D. MIGUEL PEÑA GÓMEZ
Sacerdote de Burgos en Zaragoza

D. Miguel nació en Quintana Martín Galíndez el 8 de mayo de 1932. Cursó sus estudios en los Seminarios Menor y Mayor de Burgos y fue ordenado presbítero el 8 de julio de 1956. Fue Párroco de Pedrosa de Tobalina, La Orden, Valujera de Pedrosa, Edeso y Santa Coloma; Quintana Entrepeñas, Lechedo y su anejo Hierro; Extramiana y Quintanilla Montecabeas. Párroco de Quincoces de Yuso, Calzada de Losa, Cabañez de Otero. En 1968 fue nombrado Párroco de El Buen Pastor de Miranda de Ebro. En 1989 se le otorgan las Transitoriales para ir a trabajar pastoralmente a Zaragoza donde ha ejercido el ministerio hasta su muerte acaecida el día 6 de mayo de 2017. Las Exequias se celebraron en su pueblo natal en cuyo cementerio reposan sus restos. El Funeral fue presidido por el Vicario General y concelebrado por un buen grupo de compañeros sacerdotes. Descansa en paz, hermano Miguel.

Sección Pastoral e información

Delegación de Infancia y Juventud

I

SEGUNDO ENCUENTRO DE EQUIPOS DE PASTORAL JUVENIL EN ESPAÑA

“... Y se puso a caminar con ellos”

Seis personas de distintos ámbitos y edades de la pastoral juvenil hemos representado a la delegación de Infancia y Juventud de Burgos. El departamento de Pastoral de Juventud, dentro de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar ha organizado el II Encuentro de equipos de pastoral juvenil que se ha celebrado en Granada del 28 al 30 de abril bajo el lema *“...y se puso a caminar con ellos.”* (Lc 24,15). El Encuentro ha estado dirigido a los equipos de Pastoral Juvenil de las delegaciones diocesanas,



de los movimientos y de las congregaciones religiosas de ámbito nacional. En total alrededor de 600 personas.

El Encuentro responde a una de las acciones previstas en el Plan Pastoral de la Conferencia Episcopal Española para este año 2017 (“Iglesia en misión al servicio de nuestro pueblo”, plan pastoral 2016-2020; pág. 41-42), “Atender la Pastoral Juvenil en todas sus dimensiones y, mediante grupos de reflexión y oración, ayudar a discernir su identidad, vocación y misión en la Iglesia y en el mundo.”

Se ha intentado dar respuesta al interrogante: ¿cómo organizar una pastoral juvenil desde el acompañamiento?

Desde este planteamiento, se proponen tres objetivos. En primer lugar concienciar y motivar sobre la importancia y necesidad del acompañamiento en Pastoral Juvenil. El segundo objetivo es situar qué se entiende por acompañamiento en Pastoral juvenil en sentido amplio y específico. Y un tercer objetivo es capacitar a los equipos de pastoral juvenil en su responsabilidad para impulsar el acompañamiento en sus distintas realidades: compartiendo prácticas sobre el acompañamiento en pastoral juvenil y proponiendo caminos concretos para hacer práctico dicho acompañamiento.

El desarrollo del encuentro de equipos de Granada se ha desarrollado a través de cuatro aspectos metodológicos (formación, grupos de reflexión, experiencias, testimonios) y cinco perspectivas (acompañamiento y discípulos; acompañamiento y vida espiritual; acompañar la fragilidad; acompañamiento y discernimiento vocacional; acompañamiento y pastoral juvenil). La integración de estas cinco perspectivas ofrece una panorámica estimulante del acompañamiento en nuestra Pastoral Juvenil. Los cuatro aspectos metodológicos ofrecidos, partieron del mismo relato del encuentro de Jesús con los discípulos de Emaús:

- Formación: “Se acercó y se puso a caminar con ellos”
- Grupos de reflexión: “Sus ojos no son capaces de reconocerlos” (y les escuchaba)
- Experiencias prácticas: “Les explicó lo que se refería a Él.
- Testimonios: “A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron”. Dentro de las experiencias prácticas se ha expuesto la relacionada con la pastoral vocacional de nuestra diócesis y eje de la campaña vocacional de este año: Quo vadis.

II

ENCUENTRO DE ADOLESCENTES

El pasado mes de abril tuvo lugar el encuentro diocesano de adolescentes bajo el lema “vive tus sueños”. En esta ocasión la convocatoria fue en el colegio Blanca de Castilla, en el arciprestazgo de Gamonal. El encuentro ha planteado a los participantes la posibilidad de hacer realidad los sueños que cada uno de ellos pueden tener.

Desde el equipo de pastoral de adolescentes se ha preparado este encuentro siguiendo el lema de la delegación para este año y en continuidad con lo trabajado en el sábado alternativo, para lo cual se preparó un trabajo previo disponible para todas las parroquias participantes. La jornada ha comenzado con un momento de ambientación invitando a no dejar de soñar y a descubrir que hacer realidad los sueños supone salir de nuestras comodidades y ser constructores de nuestra propia historia.



Para ello participaron en talleres en los que pudieron descubrir cómo distintos personajes en un momento determinado de su vida tuvieron un sueño que hicieron realidad transformando su entorno y siendo sembradores de esperanza en sus barrios, sus centros de enseñanza, sus países, sus parroquias, etc. Pudieron conocer a Leymah Gbowee, Piero Puglisi, César Chávez, El grupo rosa blanca entre otros. Entra los sueños también se pudieron plantear el sueño de Dios para cada uno de ellos.

Tras la comida una serie de juegos en el patio permitieron compartir risas y esfuerzos. La oración ante el Señor sacramentado fue un momento especial para descubrir, en palabras de S. Pablo, que en nuestra debilidad descubrimos la fortaleza de Dios. En nuestros sueños nos podemos sentir débiles y descubrir en Dios fortaleza para los momentos de debilidad. Un baile con una coreografía conjunta sirvió para terminar una jornada de



encuentro con ciento ochenta participantes de doce parroquias de Burgos y Miranda de Ebro.

Nuestro obispo, D. Fidel, con el delegado de pastoral compartieron sus sueños con los adolescentes en el primer momento del encuentro. En este mismo ambiente tuvo lugar una reunión de coordinadores de campamento con el fin de ver cómo ir dando pasos en una coordinación de campamentos parroquiales que ayude a aunar esfuerzos. Se tomó la decisión de compartir materiales, proyectos, ideas entre los que quieren ir dando los primeros pasos de esta coordinación.

Jornadas “Ciencia y Cristianismo”

VII JORNADAS CIENCIA Y CRISTIANISMO

De la búsqueda de sentido a la búsqueda de Dios.

Concluyeron las VII Jornadas Ciencia y Cristianismo, organizadas por la Facultad de Teología y la Delegación de Pastoral de la Cultura y la Universidad, durante los días 25-27 de abril con el tema *Origen y evolución del hecho religioso*.

En época de musicales y de celebrities, sorprende que un espacio como el Cultural Cordón alcance el lleno durante tres días, mediante el formato tradicional de conferencia. En esta ocasión el tema elegido tampoco no fue un *soft* de autoayuda, sino la densidad reflexiva de un tema frontera entre la ciencia y la fe. La profesora Mar Griera, urbanita de Barcelona, dio crédito de no conocer Burgos y su dinamismo cultural. En su ponencia sobre *La búsqueda de sentido y las nuevas formas de espiritualidad en la sociedad contemporánea* presentó qué hay detrás de esa ‘moda por la espiritualidad’, camuflada como mindfulness, yoga o terapias del espíritu. En su opinión hay una ‘búsqueda de sentido a la vida’, algo tal vez perdido por la vorágine consumista o por la falta de contenidos sólidos.

Si alguien elevó el tono del debate y de la discrepancia fue el neurocientífico Francisco José Rubia. Su último libro ‘El cerebro espiritual’ se vendía a la entrada del anfiteatro. Lo compraron 7 personas. Su mayor



empeño fue mostrar la evolución del cerebro, ahora compuesto por ‘espiritual’ (espíritu y materia), hacia el ‘mundo espiritual’, sin salir de su ‘yo’. ‘El cerebro lo crea todo y lo hace como medio de subsistencia’. Algunas de sus perlas popperianas dejaron constancia de lo importante que son jornadas como éstas. Es necesario el diálogo entre la ciencia experimental, la filosofía y la teología, pero con un poco más de apertura y de deseo de aprendizaje por cada una de las partes. ¿Sólo acumula conocimiento el conocimiento científico? Demasiado enrocado en hacer de la pregunta una afirmación.

Por último, Mons. Francisco Simón Conesa, obispo de Menorca, disertó sobre *el hombre creyente y la fe en Jesucristo*. Se mostró muy reticente con el uso y significado de ‘espiritualidad’ por parte de la cultura actual. Su intervención trató de mostrar la relevancia de la fe como conocimiento irreductible a las premisas científicas. Insistió en la necesidad del rigor metodológico, tanto en la ciencia como en la teología, para no caer en injerencias. Por su parte, destacó la importancia y vigencia de la persona de Jesucristo como salvador y como persona plenificante de la búsqueda humana. Algo para destacar en el hombre actual, tantas veces perdido y vapuleado.

Se puede disponer de la grabación íntegra de las conferencias en la conserjería de la Facultad de Teología.

CARLOS IZQUIERDO YUSTA
Secretario Jornadas

50 AÑOS DE TEOLOGÍA EN BURGOS



Los estudios de Teología en Burgos cumplen 50 años con un balance de más de 7500 alumnos, cerca de 300 tesinas de licenciatura y 50 de doctorado. Sus Simposios de Teología del Sacerdocio y de Misionología, así como las 70 Semanas Españolas de Misionología han proyectado este centro educativo local a todo el espacio castellano-parlante.

El 6 de febrero de 1967 fue aprobada la Facultad de Teología del Norte de España con sedes en Burgos y Vitoria. Este hecho singular respondía a la idiosincrasia de ambas diócesis que contaban con un buen número de estudiantes, nuevos edificios y una proyección exterior marcada por varios centenares de vocaciones misioneras.

Con motivo de esta efeméride, la sede de Vitoria fue la encargada de iniciar el periplo celebrativo. El Cardenal Versaldi pronunció una conferencia el pasado 7 de febrero. Ahora era el turno de Burgos. El pasado 19 de mayo inició su programa de celebraciones con una conferencia sobre la Universidad Pontificia de Burgos, clausurada en los años treinta y la nueva Facultad de Teología iniciada en la década de los sesenta. El Dr. Domingo Ortega, encargado de la disertación, pudo comprobar el interés de las 200 personas que abarrotaban el aula. En primera fila representantes académicos (Rector de la Universidad Isabel I, vicedecano de la Universidad de Burgos, alcalde de la ciudad, decano de la Facultad de Teología de Salamanca) y la mayor parte del profesorado vigente se congratularon por ‘la madurez y los frutos de esta institución’, en palabras de su Gran Canciller, el Arzobispo de Burgos, D. Fidel Herranz.

Tras el acto académico y el vino español, continuó la celebración con un concierto de música clásica titulado *Aires de Danza*, a cargo de la Burgos Barroque Ensemble. La joven orquesta de cámara deleitó con piezas muy conocidas de Purcell y Pachelbel.



Los actos conmemorativos continuarán hasta febrero. Uno de los momentos más esperados es el Congreso sobre la Pastoralidad de la Teología que tendrá lugar los días 18-20 de octubre. Se espera la presencia de alguno de los trece obispos que han pasado por sus aulas. En la clausura de febrero se espera un homenaje por parte de la Asociación de Amigos de la Facultad.

El acto del pasado viernes trajo como novedad la presentación del nuevo logo de la Facultad, en el que se recoge un motivo de la parte alta del edificio (olas), la firmeza de la cruz y la proyección de las agujas de la catedral.

CARLOS IZQUIERDO YUSTA
Pfr. Facultad de Teología (Burgos)

70ª Semana Española de Misionología

‘Familia y Misión’

(3-6 de julio)

Durante los días 3-6 de julio se celebrará en Burgos la 70ª Semana Española de Misionología con el título ‘Familia y Misión’. Este evento, organizado por la Comisión Episcopal de Misiones, Obras Misionales Pontificias y el Arzobispado de Burgos partirá de la exhortación ‘Amoris Laetitia’ para después estudiar a la familia como sujeto y como destinatario de la acción misionera. La sede de la semana será la Facultad de Teología, que ya ha iniciado la celebración de los 50 años de su erección. La secretaría estará instalada en la sede de la Delegación de Misiones.

Destacan seis ponencias: *Amoris Laetitia* y misión (D. Mario Iceta, obispo de Bilbao); *La Iglesia se hace misión en la familia* (D. Eloy Bueno de la Fuente, Facultad de Teología de Burgos); *El fundamento teológico de la familia que vive la misión* (Dña. M^a Jesús Hernando García, Facultad de San Dámaso); *La familia misionera en la sociedad actual* (Dña. M^a Salomé Adroher Biosca, Universidad de Comillas); *Valores familiares para sociedades líquidas* (D. Agustín Domingo Moratalla, Universidad de Valencia y UIMP) y *La familia, bien necesario para la sociedad* (Dña. M^a Pilar González Vicente, Ministerio de Sanidad y Asuntos Sociales).

Y tres mesas redondas: *Experiencias de familias en la Misión*, moderada por D. José Manuel Madruga, Delegado de Misiones de Burgos; *Misión en contextos familiares diversos*, moderada por Dña. Gema Conde Martínez, Vicealcaldesa y Concejala Asuntos Sociales del Ayto. Burgos y *Familia en misión ‘aquí y ahora’*, moderada por D. Jorge Lara y Delegado de Familia de Burgos.

NOTICIAS DE INTERÉS

1

Monaguillos de toda la provincia se reúnen en su XXVIII Encuentro Diocesano

(2-5-2017)

El Seminario de San José acogió el sábado, 29 de abril, una nueva edición del Encuentro de Monaguillos. Fue un día de juegos, catequesis y oración con todos los chicos venidos de parroquias de diversos puntos de la diócesis.



2

Burgos acoge las XLII Jornadas de Vicarios de Pastoral

(2-5-2017)

El día 1 de mayo iniciaron las jornadas de vicarios de pastoral que en esta edición se celebraron en Burgos. La jornada contó con dos interesantes ponencias que llevaron a los presentes a reflexionar sobre la situación actual de la Iglesia en España, además de momentos de diálogo y oración.



3

Finaliza la Semana Arciprestal de Aranda de Duero, dedicada a las familias

(2-5-2017)

El día 30 de abril concluyó la Semana Arciprestal de Aranda de Duero, y que tuvo a las familias como protagonistas. Durante esos días hubo charlas, testimonios, la proyección de una película y una divertida excursión.



4

Los seminarios menores de la región del Duero celebraron una jornada de encuentro

(4-5-2017)

Los chicos de los Seminarios Menores de la región del Duero se reunieron con sus profesores para celebrar un día de convivencia en Valladolid. Hubo momentos de diversión, oración y eucaristía.



5

La imágenes de las vírgenes burgalesas llenan las redes sociales

(4-5-2017)

Con la llegada del mes de mayo, la delegación de Medios de Comunicación ha puesto en marcha un año más una campaña en las redes sociales. Los usuarios suben a la página de Facebook del Arzobispado de Burgos distintas fotografías de las imágenes de las Vírgenes de sus parroquias, ermitas o pueblos. Te invitamos a participar. Así todo el mundo conocerá cuánto quieren los burgaleses a la Virgen María.



6

El arzobispo de Burgos asiste a la beatificación del burgalés Antonio Arribas en Girona

(5-5-2017)

El sábado, 6 de mayo, la catedral de Girona acogió la ceremonia de beatificación de siete religiosos Misioneros del Sagrado Corazón, asesinados en 1936. Entre ellos, Antonio Arribas, burgalés proveniente de Cardeñadijo.



7

«Hacia una cultura de la convivencia», tema de las jornadas de diálogo cristiano-musulmán

(6-5-2017)

Diversas reflexiones e intercambios de experiencias entre miembros de ambas religiones tuvieron como objetivo, días atrás, promover una cultura de la convivencia. Las jornadas concluyeron con una visita mutua entre una mezquita y una parroquia.



8

ITV para poner a punto la familia

(6 mayo 2017)

El Seminario diocesano de San José acogió esta iniciativa que promueven la delegación de Familia y el Centro de Orientación Familiar destinada a «revisar el funcionamiento de las familias, mejorando los aspectos necesarios» para llevar a cabo su vocación.



9

Cofrades de la provincia celebran su encuentro diocesano en Villarcayo

(7-5-2017)

La jornada conjugó momentos de formación y celebración, así como una comida de hermandad. El arzobispo envió un mensaje a los presentes desde Gerona, donde participaba en la beatificación de un mártir burgalés. El año que viene, Oña acogerá el próximo encuentro diocesano de hermandades y cofradías.



10

Cursillistas burgaleses participan en la Ultreya Mundial en Fátima

(8-5-2017)

Para los asistentes al acto, han sido unas jornadas de convivencia para tomar conciencia de la validez de los Cursos de Cristiandad como instrumento de primer anuncio. El movimiento prepara ya su próximo Curso en la diócesis para el último fin de semana de mayo.



11

Un Círculo de Silencio que invitó a «volver a la Tierra»

(9-5-2017)

El pasado día 8 tuvo lugar el 40º Círculo de Silencio organizado por la mesa de pastoral con inmigrantes. En esta ocasión se unieron a la campaña “Enlázate por la justicia”, que aúna a diversas instituciones de Iglesia que buscan un modelo alternativo de desarrollo a favor de las personas empobrecidas.



12

Profesores llamados a capacitar el desarrollo de la persona

(9-5-2017)

Esta primera edición de encuentro diocesano de profesores ha incidido en la importancia de buscar el desarrollo de la persona, tanto del alumno como del profesor, convirtiéndose este desarrollo en una manera de evangelizar.



13

El arzobispo confirma a varios adultos en Aranda de Duero

(10-5-2017)

Se trata de varios jóvenes y adultos de las distintas parroquias del arciprestazgo que culminaron así los sacramentos de la iniciación cristiana.



14

La parroquia de Santa Casilda de Miranda de Ebro cumple 25 años

(10-5-2017)

Para celebrarlo, organizaron numerosos actos a lo largo de la semana, entre los que destacó un concierto del cantautor cristiano José Miguel Seguido. Charlas, proyecciones y celebraciones eucarísticas completaron el calendario de actividades.



Los sacerdotes celebran a su patrón, san Juan de Ávila

(10-5-2017)

San Juan de Ávila, patrono del clero secular español, volvió a reunir en el Seminario de San José a numerosos sacerdotes diocesanos en la que es una de las celebraciones más esperadas entre ellos. Como en ocasiones anteriores, la jornada contó con una conferencia y posterior eucaristía que dieron paso a una comida de hermandad en la que se rindió especial homenaje a los sacerdotes que cumplían 60, 50 y 25 años de entrega ministerial al servicio de la Iglesia burgalesa.

La jornada comenzó a las 11:30 horas con una ponencia pronunciada por el vicerrector del Seminario de Tenerife, Eduardo Rodríguez Fernández, con el título «Caminar hacia una pastoral misionera». Tras la conferencia, los sacerdotes se trasladaron hasta la capilla, donde concelebraron en una eucaristía presidida por el arzobispo, don Fidel Herráez Vegas, en esta ocasión acompañado de Mons. Ramón del Hoyo, Obispo Emérito de Jaén.

En su homilía, D. Fidel recordó a los sacerdotes que «su elección radica en el amor» y no en las apariencias, como en el caso del rey David, protagonista de la primera lectura de la liturgia. «Hemos sido elegidos desde el amor de Dios para entregarnos a los demás y también ellos puedan vivir de ese amor de Dios», insistió, a la vez que exhortaba a los presentes a «actualizar ese amor» evitando así que se convierta en «una costumbre o incluso una esclavitud».

En su alocución, don Fidel subrayó igualmente los sentimientos que en él produce el día del patrón del clero español y conocido como el «apóstol





de Andalucía». Sentimientos que ha resumido en acción de gracias «por cada uno» de los sacerdotes; alegría «por lo buenos que sois» y «respeto por vuestra vida entregada».

Durante la fiesta cobraron especial protagonismo los sacerdotes que a lo largo del presente año cumplen 60, 50 y 25 años de ministerio. Sacerdotes que han marcado una época en la diócesis, siendo los primeros en llevar a cabo las reformas del concilio Vaticano II, ver fundada la Facultad de Teología y ser los primeros en obtener algunos de sus títulos académicos.

16

La Pascua del Enfermo llama a una ética medioambiental para prevenir enfermedades

(12-5-2017)

Este año la Pascua del Enfermo puso el acento en la prevención, o en cómo una ética de gestión medioambiental puede llevar a limitar o eliminar los males que afectan a la salud de miles de personas, especialmente los más débiles.



17

Mujeres en Burgos celebran el día de las Organizaciones Femeninas Católicas

(12-5-2017)

Se trata de una asociación fundada en 1910 y que actualmente representa a 103 organizaciones de mujeres católicas de todo el mundo. En Burgos, miembros de esta asociación rezaron especialmente «por las mujeres sufrientes del mundo».



18

Cientos de burgaleses acompañan a la Virgen de Fátima en el centenario de sus apariciones

(13-5-2017)

El Rosario de la Aurora tuvo este año un carácter especial, al cumplirse justamente 100 años desde que la Virgen se apareciera a tres pastorcillos en Cova de Iría, Portugal.



19

Jornada conmemorativa del XX aniversario de la Plataforma Norte

(15-5-2017)

Hasta 6 entidades de apoyo a las personas sin hogar que forman parte de la Plataforma Norte se dieron cita en una jornada que celebró los 20 años de esta entidad. Se realizó un recorrido por su historia y se estudió la situación actual.



20

San Isidro marca el calendario de los pueblos de la diócesis

(15-5-2017)

Son numerosas las localidades que rindieron homenaje al patrono de los agricultores. Procesiones, eucaristías y rogativas son tradiciones que se revivieron en numerosos lugares de la provincia.



21

lesu Communio funda su primera comunidad fuera de Burgos

(16-5-2017)

La primera fundación será en Godella, un pueblo de la diócesis de Valencia, donde las religiosas habitarán un antiguo convento de las madres Salesas. Hasta allí se desplazará medio centenar de religiosas para fundar una nueva comunidad del instituto religioso de derecho pontificio.



22

Los jóvenes de la diócesis viajarán a Taizé este verano

(16-5-2017)

La comunidad monástica de Taizé acoge todos los años varios encuentros con jóvenes que acuden a vivir una experiencia basada en el ecumenismo. Desde la diócesis acudirá un grupo de jóvenes que vivirán este momento durante el verano.



23

El arzobispo administra el sacramento de la unción de enfermos a un centenar de fieles

(17-5-2017)

Organizado por la delegación de Pastoral de la Salud, la celebración se enmarcó dentro de los actos organizados con motivo de la Pascua del Enfermo. El arzobispo administró el sacramento de la unción a los enfermos de las parroquias del arciprestazgo de Burgos-Vena.



24

Diversas culturas se darán a conocer en el X Encuentro de naciones

(17-5-2017)

El colegio Santo Domingo de Guzmán de Aranda de Duero acogió este año el Encuentro de las naciones en la capital de la Ribera. Organizado por la comisión arciprestal de migraciones, el Encuentro alcanzó ya su décima edición.



de naciones

20
sábado

A partir de las 5'30 de la tarde

En el Colegio
Santo Domingo de Guzmán
(entrada por Avenida Castilla)

ARANDA DE DUERO

25

Aranda de Duero rinde homenaje a la Virgen de Fátima

(19-5-2017)

Coincidiendo con el centenario de las apariciones de la Virgen en Cova de Iría, un Rosario con antorchas recorrió las calles cercanas a la parroquia de Santa Catalina. Es el tercer año que se realiza este Rosario, que cada año cuenta con más seguidores.



Continúa el Aula de la Doctrina Social en Aranda

(19-5-2017)

El pasado día 22 de mayo tuvo lugar en la capital de la Ribera una nueva sesión, que en esta ocasión versó sobre «una espiritualidad ecológica». El acto estuvo abierto a los asistentes habituales del Aula y a cuantas personas interesadas quisieron participar.



Una familia que busca ayuda «no es débil, sino inteligente»

(21-5-2017)

El Seminario de San José acogió la «ITV familiar», una iniciativa donde los participantes vislumbran su actual situación, descubren su identidad, los cambios que surgen en su seno y los caminos que pueden seguir en el futuro inmediato. Organizado por la delegación de Familia y Vida y el Centro de Orientación Familiar, la iniciativa contó con el psicólogo y terapeuta familiar, Diego Velicia.



El encuentro de las Naciones de Aranda de Duero cumple diez años

(22-5-2017)

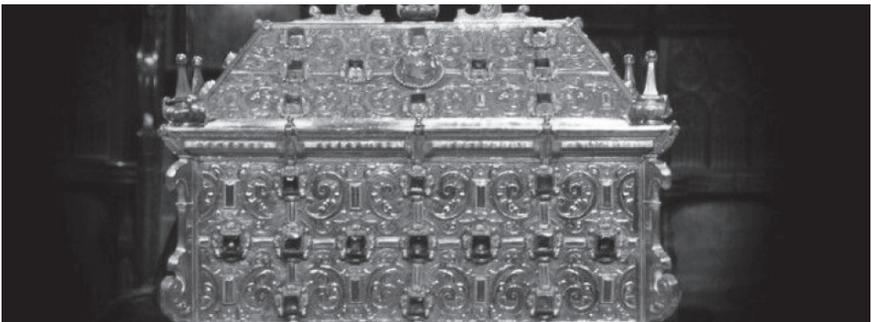
El colegio de Santo Domingo de Guzmán acogió el encuentro, que pretende acercar al conocimiento de las distintas culturas presentes en la Ribera. Hubo momentos de oración, conocimiento de países, degustación de platos típicos, baile, música y juegos con los niños.



Las reliquias de san Íñigo salen de Oña por primera vez en la historia

(22-5-2017)

El arca que contiene los restos del santo viajó hasta Calatayud el pasado 1 de junio, coincidiendo con el día de su fiesta. Es la primera vez que la urna de plata con las reliquias del santo sale de la localidad. La parroquia y el ayuntamiento de Oña fletaron un autobús para permitir a los onienses desplazarse hasta la localidad zaragozana.



30

Excursión mariana a Las Quintanillas

(23-5-2017)

Con motivo del mes de mayo, las parroquias del arciprestazgo de Medina de Pomar participaron el pasado domingo en una peregrinación a la ermita de las Quintanillas.



31

La parroquia de la Inmaculada cumple 25 años

(24-5-2017)

Se han organizado diversos actos para celebrar el cumpleaños. Conciertos, festivales de la cultura y momentos para los niños son algunos de los actos preparados, que concluirán con una solemne eucaristía de acción de gracias el domingo 4 de junio.



32

El movimiento Vida Ascendente honra a la Virgen de Fátima

(25-5-2017)

Como cada mes de mayo, los miembros del movimiento celebraron un encuentro mariano, que este año se desarrolló en la parroquia de Nuestra Señora de Fátima, ante el centenario de las apariciones de la Virgen a unos pastorcillos.



33

Los monjes de Silos ponen en marcha «experiencia monástica», una iniciativa para el discernimiento vocacional

(25-5-2017)

Se trata de una iniciativa para hombres de 18 a 45 años que recibirán charlas de formación en la que se les introducirá a los principales aspectos de la vida monástica. Además, contarán con acompañamiento espiritual y se posibilitará el encuentro y diálogo con los propios monjes del monasterio.



34

La Barriada Yagüe acompaña a María Auxiliadora

(26-5-2017)

El pasado 24 de mayo, la imagen de María Auxiliadora que se venera en la parroquia de San Juan Bautista recorrió las calles de la barriada. Una tradición y devoción a la Virgen que se ha extendido por la zona gracias a la presencia salesiana desde los años 50 del siglo pasado.



35

Un Rosario de la aurora recorre las calles de Gamonal

(27-5-2017)

Organizado por la comisión de Misiones del arciprestazgo, el Rosario recorrió las principales calles del barrio con la participación de numerosos vecinos.



36

75 años haciendo de la parroquia «la gran familia de Dios»

(29-5-2017)

Las Misioneras de Acción Parroquial cumplen 75 años de su fundación de la mano del entonces obispo de Segovia, Luciano Pérez Platero. Desde entonces, están presentes en varios países intentando revitalizar la vida de las parroquias donde realizan su misión. En Burgos regentan el colegio María Mediadora.



37

Peregrinación mariana de la Casa Sacerdotal

(30-5-2017)

Varios sacerdotes se desplazaron ayer hasta la parroquia de Nuestra Señora de Fátima para mantener allí un pequeño encuentro mariano antes de concluir este mes de mayo dedicado especialmente a María.



Celebrado un nuevo el Cursillo de Cristiandad

(30-5-2017)

Son ya 236 los cursillos desarrollados por el Movimiento Cursillos de Cristiandad en la diócesis de Burgos. El pasado fin de semana, 16 personas participaron de esta experiencia vivencial siguiendo un método de nueva evangelización



Conferencia Episcopal

I

DIRECCION EN INTERNET:
www.conferenciaepiscopal.es

II

MENSAJE DE LA CE DE APOSTOLADO SEGLAR CON MOTIVO DEL DÍA DE LA ACCIÓN CATÓLICA Y APOSTOLADO SEGLAR

Salir, caminar y sembrar siempre de nuevo

Una de las cuestiones que más puede iluminar nuestro horizonte evangelizador es el de valorar el papel de los laicos para una Iglesia en salida. Hablar de laicado es significar una Iglesia que se encarna en la sociedad de hoy. Tenemos que agradecer el testimonio de miles de laicos que a través su vida proclaman el Evangelio en una sociedad cada vez más secularizada; y agradecer también la acción pastoral y misionera de parroquias, hermandades, asociaciones y movimientos, que nos ayudan a fortalecer y transmitir nuestra fe.

Tenemos que recuperar la fe en el ámbito de lo público. En un contexto que tiende a relegar la fe a la pequeña esfera de lo privado, necesitamos cristianos que hagan visible la acción del Espíritu en el día a día de la vida familiar, laboral, cultural y social. Tanto en los pequeños gestos o vicisitudes de nuestra vida ordinaria, como en las estructuras o entramados sociales que repercuten decisivamente en la vida pública.

Por tanto, es tiempo de salir. Salgamos de nosotros mismos. Nuestra fe es expansiva. Es acoger la llamada amorosa que Dios nos hace para regalar su amor a nuestros hermanos, especialmente a aquellos que más lo necesitan. No hay mayor alejamiento de Dios que no querer salir de uno mismo, pero su Espíritu siempre tira de nosotros hacia afuera. Abramos nuestro corazón a su acción. No es tiempo de recluirse, ni personal ni co-

munitariamente. Abramos nuestros ojos a la realidad que nos rodea. Reconozcamos nuestros vacíos, nuestras heridas y las de todas las personas de nuestro entorno social. Vayamos al encuentro de toda realidad sufriente para transmitir la misericordia de Dios, la fuerza sanadora que nos restaura y nos encamina a la plenitud. No nos dejemos ganar por la indiferencia. Apostemos por una Iglesia que, a modo de “hospital de campaña”, trata de curar con los medios que tiene allá donde está el enfermo. La misión no pasa por acciones puntuales, ni es cosa de especialistas. Todos hemos recibido esta encomienda. Los laicos habitáis en el mundo, estáis de continuo en contacto con toda esta realidad. Vivid con alegría esta tarea de transmitir el rostro misericordioso de Dios allá donde están nuestros contemporáneos.

Es tiempo de caminar. Los cristianos no deambulamos por el mundo, tenemos un fin, una orientación última que da sentido a nuestra vida. Jesús es el Camino, la Verdad y la Vida (Jn 14, 6). El nos acompaña siempre. Y juntos, como Iglesia, caminamos siguiendo sus pasos. La fe no es estática, la fe genera un dinamismo vital que nos impide quedarnos quietos. Tenemos que ahondar en la esencia de la vocación que hemos recibido en el bautismo, entendiendo que Dios constantemente nos propone acercarnos más a El y a los hermanos. ¿Abrimos nuestros oídos a su voz? ¿Estamos dispuestos a responder a su llamada? ¿A seguirle? Asumir el papel del laicado en la misión de la Iglesia, la superación del clericalismo, pasa por entender que Dios tiene un plan para cada uno de nosotros, un proyecto de vida que nos encamina a ser felices y a sentirnos corresponsables en la construcción de su Reino.

Es tiempo de sembrar. Queremos sembrar la Palabra de Dios en el corazón de todos los hombres. «Todos somos llamados a ofrecer a los demás el testimonio explícito del amor salvífico del Señor, que más allá de nuestras imperfecciones nos ofrece su cercanía, su Palabra, su fuerza, y le da un sentido a nuestra vida. Tu corazón sabe que no es lo mismo la vida sin El; entonces eso que has descubierto, eso que te ayuda a vivir y te da una esperanza, eso es lo que necesitas comunicar a otros» (EG, n. 121). Y así, «en la medida en que El logre reinar entre nosotros, la vida social será un ámbito de fraternidad, de justicia, de paz, de dignidad para todos» (EG, n. 180).

Sembrar la Palabra de Dios implica ser promotores de diálogo en la sociedad y ser constructores de la civilización del Amor, tratando de transmitir valores y actitudes que contribuyan a la edificación de un mundo más justo y fraterno.

Siempre de nuevo. No se trata tanto de hacer cosas nuevas, que también, sino hacer nuevas las cosas que hacemos. Esto pasa por apostar por la autenticidad. Todos somos llamados a ser evangelizadores con Espíritu,

personas que arraiguen su vida en Cristo para ser sus testigos. Él es quien sostiene y anima nuestra acción evangelizadora, suscitando en nosotros el deseo de vivir siempre el dinamismo de la fe, que es también el dinamismo del amor, que busca dar siempre gratis lo que gratis hemos recibido, sin pararnos en nuestros límites y dificultades, sino dejarnos en todo momento conducir por sus inspiraciones.

Le pedimos al Espíritu Santo que infunda en nosotros la fuerza para anunciar la novedad y la alegría del Evangelio con audacia, en voz alta y en todo tiempo y lugar (cf. EG, n. 259).

III

MENSAJE CON MOTIVO DE LA FESTIVIDAD DEL CORPUS CHRISTI, DÍA DE LA CARIDAD

“Llamados a ser comunidad”

En la fiesta del Corpus Christi, los cristianos adoramos la presencia real de Jesucristo muerto y resucitado por nuestra salvación bajo las especies sacramentales del pan y del vino consagrados. En este día acogemos la invitación de Cáritas a crecer como comunidad de hermanos y a participar en la Eucaristía, sacramento de comunión con Dios y con nuestros semejantes. De este modo, cuantos comemos de un mismo pan no sólo somos invitados a formar un solo cuerpo, sino a crecer en la espiritualidad de comunión que dé sentido y anime nuestro compromiso social en favor de los que sufren.

Vivamos en comunión

Con el lema “Llamados a ser comunidad”, Cáritas nos invita en su campaña institucional a poner el foco de atención en la dimensión comunitaria de nuestro ser, como eje fundamental de nuestro hacer al servicio del Reino de Dios y del proyecto de transformación social en el que estamos empeñados en el ejercicio de la caridad.

El redescubrimiento de nuestro ser comunitario es el punto de partida para superar nuestros intereses individuales, los comportamientos autorreferenciales y colaborar con el Señor en la construcción de un mundo en el que la experiencia del amor de Dios nos permita vivir la comunión y construir una sociedad más justa y fraterna.

La comunidad, nos recuerda Cáritas,¹ es el ámbito donde podemos acompañar y ser acompañados, donde podemos generar presencia, cercanía y un estilo de vida donde el que el que sufre encuentre consuelo, el que tiene sed descubra fuentes para saciarse y el que se siente excluido experimente acogida y cariño. En la comunidad podemos responder al mandato de Jesús, que nos mandó dar de comer al hambriento (Mc 6,37) y podemos implicarnos en el desarrollo integral de los pobres, buscando los medios adecuados para solucionar las causas estructurales de la pobreza².

Sólo así podremos encontrar salidas a nuestra realidad social, más centrada en la búsqueda de intereses egoístas, en la agresividad ideológica y en la permanente descalificación del otro que en el descubrimiento de lo que nos une y nos enriquece a pesar de las legítimas diferencias³. [

Cultivemos la espiritualidad de comunión

Ahora bien, si queremos ser ámbito de comunión y constructores de comunidad, necesitamos cultivar una verdadera espiritualidad de comunión al estilo de aquellos primeros cristianos que vivían unidos y lo tenían todo en común, porque eran asiduos en la enseñanza de los apóstoles y en la fracción del pan⁴.

San Juan Pablo II nos describía con gran profundidad las características de esta espiritualidad de comunión, al comenzar el presente milenio:

“Espiritualidad de comunión significa ante todo una mirada del corazón hacia el misterio de la Trinidad que habita en nosotros, y cuya luz ha de ser reconocida también en el rostro de los hermanos que están a nuestro lado”.

“Espiritualidad de comunión significa, además, capacidad de sentir al hermano de fe en la unidad profunda del Cuerpo místico y, por tanto, como “uno que me pertenece”, para saber compartir sus alegrías y sus sufrimientos, para intuir sus deseos y atender a sus necesidades, para ofrecerle una verdadera y profunda amistad”.

“Espiritualidad de comunión es también capacidad de ver ante todo lo que hay de positivo en el otro, para acogerlo y valorarlo como regalo de Dios: un “don para mí”. Además de ser un don para el hermano que lo ha recibido directamente”⁵.

¹ Cfr Cáritas Española, *Fundamentación de la Campaña Institucional 2014-2017*, 11.

² Cfr *Evangelii gaudium*, nn. 188-192.

³ Cfr Encíclica *Sollicitudo rei socialis*, n. 26.

⁴ Cfr Hech 2,44-47; 4,32-35.

⁵ Carta apostólica *Novo millennio ineunte*, n. 43.

Promovamos cauces para vivir la comunión con los que sufren

A la luz de este texto y con la mirada puesta en nuestra realidad eclesial y social, queremos señalar algunas de las implicaciones que demanda de todos nosotros una verdadera espiritualidad de comunión con los que sufren:

1. *Comunión y dignidad humana*

La espiritualidad de comunión nos exige descubrir nuestra identidad y nuestra dignidad personal. Esta dignidad no se sustenta en factores económicos, en razones étnicas, en cuotas de poder ni en fluctuantes acuerdos humanos. Su fundamento radica en el misterio de la Trinidad que nos habita y nos constituye como imagen suya. Somos seres nacidos de la comunión y hechos para la comunión. Cuando eso falla, y este es uno de los vacíos de la cultura actual, la cuestión social se convierte en una cuestión antropológica⁶ y el mayor problema no está sólo en la pobreza, sino en la pérdida de la dignidad humana que se esconde detrás de la pobreza y que afecta a quienes la sufren y a quienes la generan.

2. *Comunión y cuidado de la casa común*

La espiritualidad de comunión nos sensibiliza sobre la importancia de sentirnos solidarios con la realidad global de nuestro mundo, sabiendo que el cuidado de nuestra vida, de las relaciones con la naturaleza y de la casa común es inseparable de la justicia, la fraternidad y la fidelidad a los demás⁷. En consecuencia, nos empuja a tener un corazón abierto y universal para acoger a todos -especialmente a los excluidos, los descartados, los migrantes, los refugiados- y para integrarlos en nuestra comunidad haciéndolos partícipes de ella con todos sus derechos y con todas sus potencialidades.

3. *Comunión y desarrollo humano integral*

La espiritualidad de comunión nos lleva a vivir el servicio de la caridad como un servicio al desarrollo humano integral. No estamos en el mundo sólo para dar pan o para promover un simple desarrollo económico. Como Jesús en el desierto, hemos de tener siempre presente que “no sólo de pan vive el hombre” (Cfr Mt 4,4). Además de pan, necesitamos “Palabra”, relación, comunicación, comunión y sentido. Necesitamos a Dios y nos necesitamos unos a otros. Por eso, decimos que estamos al servicio del desarrollo humano integral, para “promover a todos los hombres y a todo el hombre”, como formuló el beato Pablo VI (PP n.14). Precisamos un desa-

⁶ Cfr Encíclica *Caritas in veritate*, n. 75.

⁷ Cfr Francisco, Encíclica *Laudato si*, n. 70.

rollo que integre a todos los pueblos de la tierra, que integre la dimensión individual y comunitaria, la dimensión corporal y espiritual del ser humano, sin absolutizar al individuo ni masificarlo, sin reducir el desarrollo al crecimiento económico y sin excluir a Dios de la vida del hombre⁸.

4. *Comunión y compromiso transformador*

La comunión con los que sufren a causa de la marginación y la exclusión nos mueve a reaccionar ante las injusticias sabiendo que no es suficiente atender a las víctimas. Es necesario incidir en el cambio de las reglas de juego del sistema económico-social. Como dice el papa Francisco, “imitar al buen samaritano no es suficiente [...], es necesario actuar antes de que el hombre se encuentre con los ladrones, combatiendo las estructuras de pecado que producen ladrones y víctimas”⁹. Y para esto no basta transformar las estructuras. Necesitamos dejarnos afectar por los pobres y desde ellos transformar también nuestros criterios y actitudes, nuestro modo de pensar y de vivir¹⁰.

5. *Comunión y economía solidaria*

Nos preocupa la sociedad centrada en el dios dinero y sentimos la necesidad de seguir abriendo caminos a otra economía al servicio de la persona que promueva al mismo tiempo la inclusión social de los pobres y la consolidación de un trabajo decente como expresión de la dignidad esencial de todo hombre o mujer¹¹. Nuestras Cáritas tienen ya un fecundo recorrido en este campo. Con ellas, “creemos que es un momento propicio para revisar este camino y dejarnos confrontar e iluminar por la fe y la doctrina social de la Iglesia de modo que, en la medida de nuestras posibilidades, respondamos a la economía que mata promoviendo otra que da vida”¹². Como hemos manifestado en otras ocasiones, “la reducción de las desigualdades [...] no puede dejarse en manos de las fuerzas ciegas del mercado. Es necesario dar paso a una economía de comunión, a experiencias de economía social que favorezcan el acceso a los bienes y a un reparto más justo de los recursos”¹³.

⁸ Cfr Discurso de Francisco al Congreso sobre Perspectivas para el Desarrollo Humano Integral, con motivo del 50 aniversario de la Encíclica *Populorum progressio*, 4 de Abril de 2017.

⁹ Discurso de Francisco a los participantes en la reunión de Economía de Comunión, 4 de Febrero de 2017.

¹⁰ Cfr Mensaje de Francisco para la Cuaresma 2017: *La Palabra es un don, el otro es un don*.

¹¹ Cfr Benedicto XVI, Encíclica *Caritas in veritate*, 63.

¹² Convocatoria a las XVII Jornadas de Teología sobre la Caridad, *Abriendo caminos a una economía más solidaria e inclusiva*, Santiago de Compostela, 2017.

¹³ *La Iglesia, servidora de los pobres*, n.53.

6. *Comunión y espiritualidad de ojos abiertos*

Por último, la comunión con el Espíritu que movió a Jesús a hacer de su vida una vida para los demás y una buena noticia para los pobres. Hoy hemos de ser conscientes de que no toda espiritualidad sirve para el compromiso caritativo y social. Lo ha dicho Francisco: “No sirven ni las propuestas místicas sin un fuerte compromiso social y misionero, ni los discursos y praxis sociales o pastorales sin una espiritualidad que transforme el corazón”¹⁴. Lo hemos repetido nosotros en *La Iglesia, servidora de los pobres* (nn. 37-38). Nuestra mística ha de ser una mística de ojos abiertos a Dios y a los hermanos, no una mística sin nombre y sin rostro, como algunas de moda¹⁵. Una mística buscadora de rostros, al estilo de Jesús, que se adelanta a ver el rostro de los oprimidos, sale al encuentro de los que sufren y es buena noticia para los pobres (Cfr Lc 4,16-19).

Conclusión

Desde este horizonte de posibilidades que nos ofrece la espiritualidad de comunión, nos acercamos hoy al sacramento de la Eucaristía:

- Él es la fuente de nuestra comunión con Cristo y con los hermanos.
- En él nos acogemos y valoramos como miembros de un mismo cuerpo.
- Con él podemos hacer de nuestra vida una vida entregada por los otros¹⁶.
- Por él el Espíritu del crucificado resucitado se hace vivo entre nosotros.

Que la Eucaristía, cuerpo entregado y sangre derramada de Jesús para la vida del mundo, nos ayude cada día a descubrir que el acercarnos a la misma mesa para comer el pan eucarístico nos obliga a compartir el proyecto de Dios de lograr una vida digna y un desarrollo humano integral para todos.

¹⁴ *Evangelii gaudium*, n.262.

¹⁵ Nos referimos a algunas místicas de tradiciones orientales desencarnadas y a otras de tono psicologicista y de Nueva Era.

¹⁶ Cfr Rom 12,5; 1Co 10,17; Ef 5,25-27; Concilio Vaticano II, *Lumen Gentium* n 7. Benedicto XVI, Exhortación apostólica postsinodal *Sacramentum caritatis*, nn. 88-89.

IV

EL ARZOBISPO DE BARCELONA, MONS. OMELLA, SERÁ CREADO CARDENAL POR EL PAPA FRANCISCO



El papa Francisco durante el ángelus del domingo 21 de mayo convocó un nuevo consistorio para la creación de cinco nuevos cardenales. Entre los nuevos cardenales está el arzobispo de Barcelona, Mons. Juan José Omella Omella.

El Santo Padre también ha anunciado que la entrega de la birreta a los cinco nuevos purpurados será el próximo 28 de junio. La misa con los nuevos cardenales, y el resto del colegio cardenalicio, será el 29 de junio, festividad de San Pedro y San Pablo. Junto con Mons. Omella serán creados cardenales: el arzobispo de Bamako (Mali), Jan Servo; el obispo de Estocolmo, Mons. Anders Arborelius; el vicario de Paksé, en Laos, Mons. Louis-Marie Lingmangkhanehoun; y el obispo auxiliar de San Salvador, Mons. Gregorio Rosa Chávez.

Mons. Juan José Omella nació en la localidad de Cretas, provincia de Teruel y archidiócesis de Zaragoza, el 21 de abril de 1946. Estudió en el seminario de Zaragoza y en centros de Formación de los Padres Blancos en Lovaina y Jerusalén. El 20 de septiembre de 1970 recibía la ordenación sacerdotal. En su ministerio sacerdotal, trabajó como coadjutor y como párroco y entre 1990 y 1996 como vicario episcopal en la diócesis de Zaragoza. Durante un año fue misionero en Zaire.

El 15 de julio de 1996 fue nombrado obispo auxiliar de Zaragoza. Fue ordenado obispo el 22 de septiembre de ese mismo año. El 27 de octubre de 1999 fue nombrado obispo de la diócesis de Barbastro-Monzón, de la que tomó posesión el 12 de diciembre de 1999. Entre el 24 de agosto de 2001 y el 19 de diciembre de 2003 fue administrador apostólico de Huesca y entre el 19 de octubre de 2001 y el 19 de diciembre de 2003, también administrador apostólico de Jaca. El día 8 de abril de 2004 es nombrado obispo de la diócesis de Calahorra y La Calzada-Logroño. Tomó posesión de la diócesis el 29 de mayo del mismo año. El 6 de noviembre de 2015 se hizo público su nombramiento como arzobispo de Barcelona, sede de la que tomó posesión el 26 de diciembre del mismo año.

El 31 de mayo de 2013 fue investido Prior Honorario de la Virgen de Valvanera por el Capítulo de Caballeros debido a su labor con la peregrinación de la Virgen por los diferentes municipios riojanos con

motivo del Año de la Fe. El 6 de noviembre de 2014 la Santa Sede hacía público su nombramiento como miembro de la Congregación para los Obispos.

En la CEE es miembro del Comité Ejecutivo desde el 14 de marzo de 2017. Ha sido miembro de la Comisión Episcopal de Pastoral Social desde 1996, siendo también su presidente de 2002 al 2008 y, de nuevo, durante el trienio 2014-2017. También ha pertenecido a las Comisiones Episcopales de Pastoral (1996-1999) y Apostolado Seglar (1999-2002/2008-2011).

Santo Padre



I

**DIRECCION EN INTERNET:
w2.vatican.va**

II

DISCURSO A LA COMUNIDAD DEL PONTIFICIO COLEGIO PIO RUMANO DE ROMA

(5-5-2017)

Os saludo con afecto. Me alegra encontraros en el 80 aniversario de la fundación de vuestra sede. Es una ocasión para dar gracias a Dios y a todos los que en los últimos años se han empeñado a fondo para que el Colegio Pío Rumano contribuya a la formación de los futuros pastores. El camino que recorréis es parte de una historia que os precede y, al mismo tiempo, está lleno de expectativas para el futuro de la Iglesia greco-católica rumana. Por ello, quisiera desearos dos cosas: custodiar la memoria y cultivar la esperanza.

Custodiar la memoria. Vuestro Colegio surgió en un período de desarrollo para las comunidades católicas orientales; más tarde se vio afectado por los trágicos sucesos relacionados con la persecución atea, para ser testigo después de un hermoso renacimiento y abrirse, en los últimos años, a nuevos retos. Esta historia, hecha de grandes testimonios de fe y de momentos de prueba, de inviernos rigurosos y primaveras florecientes os pertenece. Es bueno custodiarla, no para permanecer anclados en el pasado, sino para vivir los eventos que cada época presenta con el apoyo de una *memoria evangélica viva*, que abarca una historia más grande que

nosotros y siempre está abierta a la acción del Espíritu. Atesorar, través de la oración y del estudio intenso todo lo que el Señor ha obrado en su pueblo, es una gran oportunidad durante los años que pasáis en Roma, donde también podéis respirar la universalidad de la Iglesia.

Fortalecer vuestra *memoria eclesial*, os ayudará a superar una tentación peligrosa que puede aparecer: la de acostumbrarse a la mediocridad, la de conformarse con una vida “normal” –entre comillas–, donde todo continúa sin entusiasmo y sin pasión, y donde, tarde o temprano, se termina por convertirse en guardianes celosos del tiempo propio, de las seguridades propias, del propio bienestar. En cambio, estimulados por los ejemplos de vuestros grandes testigos en la fe, aspirad a un ministerio encendido de Evangelio, que tenga el sabor fuerte y genuino del don. Un pastor, como discípulo configurado con Cristo que dio su vida “hasta el extremo” (Jn 13,1), no puede permitirse llegar a un acuerdo con una vida mediocre o adaptarse a las situaciones sin arriesgar nada. ¡Que vuestro Colegio sea cada vez más un “gimnasio”, donde entrenarse a *dar la vida con disponibilidad*; vuestros estudios, *instrumentos de servicio* para la Iglesia, que embellezcan también la rica tradición cultural de vuestro amado país!. *Custodiar la memoria*, entonces, no es simplemente recordar el pasado, sino sentar las bases para el futuro, un futuro de esperanza. Si no se custodia la memoria acabaremos en la mediocridad del clericalismo.

Cultivar la esperanza es mi segundo deseo. Hay tanta necesidad de alimentar la esperanza cristiana, esa esperanza que da una mirada nueva, capaz de descubrir y de ver el bien, incluso cuando está oscurecido por el mal: “Si la esperanza reaviva nuestros ojos, veremos lo que está oculto”, escribía san Efrén (*Carmen Nisib.*, 70). Los Hechos de los Apóstoles, que la liturgia nos propone en este tiempo de Pascua, muestran cómo la Iglesia, que vive con confianza en el Resucitado y persevera en la oración, en la comunión y en la caridad, nunca pierde de vista esta esperanza y se la da al mundo incluso cuando no tiene medios, es incomprendida o encuentra hostilidad. Os deseo que vuestra casa sea un cenáculo donde el Espíritu plasme misioneros de esperanza, portadores contagiosos de la presencia del Resucitado, valerosos en la creatividad y nunca desanimados ante las dificultades o la carencia de medios. Que el Espíritu Santo también suscite en vosotros el deseo de buscar y promover, con un corazón purificado, el camino de la concordia y de la unidad entre todos los cristianos.

Queridos hermanos y hermanas, mientras mi saludo, a través vuestro, quiere llegar a arzobispo mayor y a los obispos del Sínodo, también me gustaría dirigirme con afecto a los estudiantes del Colegio Pontificio de San Efrén aquí presentes y a los que acoge vuestra comunidad. Al encontraros pienso en la situación en que se encuentran tantos fieles de vuestras tierras, tantas familias que se ven obligadas a abandonar sus hogares golpeados por oleadas de violencia y sufrimiento. Deseo abrazar de forma

especial a estos hermanos y hermanas, junto con sus patriarcas y obispos. Con ellos invoco el don pascual de la paz: Jesús, refugio que alienta y consuela, “esperanza de los que no tienen esperanza” (cf. San Efrén, *La segunda venida de Nuestro Señor*, 24-25) inspire los corazones y las mentes para que finalmente, se abran caminos de reconciliación y de bien.

Os doy las gracias y os pido, por favor, que no me olvidéis en vuestras oraciones. Gracias.

III

DISCURSO A LA COMUNIDAD DEL PONTIFICIO SEMINARIO CAMPANO DE POSILLIPO

(6-5-2017)

Os encuentro con alegría –a mí me gusta encontrar a los seminaristas– y saludo a todos los que formáis la comunidad del Pontificio Seminario Campano interregional, acompañados por algunos obispos de la Región. Doy gracias al Rector por sus palabras y os saludo de una manera especial a vosotros, queridos seminaristas, que, gracias a Dios, sois numerosos.

Vuestro seminario es un caso singular en la actual escena eclesial italiana. Fundado en 1912 por la voluntad de San Pío X, como ocurría con varias instituciones educativas en aquella época, se confió inmediatamente a la dirección de los Padres Jesuitas que lo han guiado a través de las notables transformaciones sucedidas en más de cien años y actualmente es el único seminario en Italia dirigida por la Compañía de Jesús. En las últimas décadas ha aumentado cada vez más la colaboración y la interacción con las Iglesias diocesanas que, además de enviar a los jóvenes candidatos al sacerdocio, se preocupan por encontrar entre sus presbíteros figuras adecuadas para la formación. Animo este camino significativo y fecundo de comunión eclesial, en el que cada diócesis, con sus pastores, están invirtiendo recursos considerables. Una comunidad formativa interdiocesana supone una indudable oportunidad para el enriquecimiento, en virtud de las diferentes sensibilidades y experiencias de las que cada uno es portador y es capaz de educar a los futuros presbíteros para que se sientan parte de la única Iglesia de Cristo, ampliando siempre el aliento de su sueño vocacional con auténtico espíritu misionero (cf. *Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis*, 91), que no debilita, sino que más bien consolida y motiva el sentido de pertenencia a la Iglesia particular. En este tiempo, cuando todos no sentimos pequeños, tal vez impotentes frente al reto educativo, caminar juntos en verdadero espíritu “sinodal”, es una decisión vencedora, que nos ayuda a sentirnos sostenidos, estimulados y

enriquecidos mutuamente. Este ejercicio de comunión se enriquece aún más por el encuentro con la rica tradición espiritual y pedagógica ignaciana que tiene en los Ejercicios Espirituales un punto de referencia, en la que os habéis inspirado para vuestro proyecto de formación, mediando, así con “fidelidad creativa” las indicaciones que proceden del magisterio de la Iglesia.

Estimados educadores, formar a la espiritualidad propia del presbítero diocesano de acuerdo con la pedagogía de los Ejercicios de San Ignacio es vuestra misión: un reto arduo, pero al mismo tiempo emocionante, que tiene la responsabilidad de indicar la dirección para el futuro ministerio sacerdotal. Debo señalar aquí tres aspectos que considero importantes.

Educar según el estilo ignaciano significa en primer lugar, favorecer en la persona la integración armoniosa a partir de la centralidad de la *amistad personal* con el Señor Jesús. Es precisamente la primacía dada a la relación con el Señor, que nos llama “amigos” (Jn 15, 15), la que hace posible vivir una espiritualidad sólida, profunda, pero no desencarnada. Por lo tanto, es importante conocer, aceptar y reformar continuamente la propia humanidad. No cansarse nunca de ir adelante, reformar: siempre en camino. En este sentido, incluso la formación intelectual no tiende a ser el simple aprendizaje de nociones para convertirse en eruditos, –¡no sois un diccionario!– sino que quiere facilitar la adquisición de instrumentos cada vez más refinados para una lectura crítica de la realidad partiendo de sí mismos. “Tú eres el Cristo” – “Tú eres Pedro” (Mt 16,16.18): todo el camino vocacional como para Simón Pedro y los primeros discípulos, gira en torno a un diálogo de amor, de amistad, en el que, mientras reconocemos a Jesús como el Mesías, el Señor de nuestras vidas, El nos da el nombre “nuevo”, que encierra nuestra vocación, indica nuestra misión, que el Padre conoce y custodia desde siempre. El descubrimiento de nuestro nuevo nombre, el nombre que mejor nos define, el más auténtico, pasa a través de nuestra capacidad de dar nombres gradualmente a las diferentes experiencias que animan nuestra humanidad. Llamar a las cosas por su nombre es el primer paso para conocerse a sí mismo y para conocer, pues, la voluntad de Dios en nuestras vidas. Queridos seminaristas, no tengáis miedo de llamar a las cosas por su nombre, de mirar cara a cara la verdad de vuestra vida y de abriros en transparencia y verdad a los demás, especialmente a vuestros formadores, huyendo de la tentación del formalismo y del clericalismo, que están siempre en la raíz de la doble vida.

Y precisamente el *discernimiento* es el segundo punto que me gustaría destacar. La educación para el discernimiento no es una exclusiva de la propuesta ignaciana, pero es sin duda su punto fuerte. El tiempo del seminario es un tiempo de discernimiento por excelencia, en el que, gracias al acompañamiento de los que, al igual que Eli y Samuel (cf. 1 Sam 3), ayudan a los jóvenes a reconocer la voz del Señor en medio de

las muchas voces que resuenan y a veces retruenan en los oídos y en los corazones. Pero en esta época el ejercicio del discernimiento debe convertirse en un verdadero arte de la educación, porque el sacerdote es un verdadero “hombre de conocimiento” (cf. *Ratio fundamentalis*, 43). Hoy más que nunca –lo ha dicho el Rector– el sacerdote está llamado a guiar a los cristianos a discernir los signos de los tiempos, para saber cómo reconocer la voz de Dios en la multitud de voces, a menudo confusas, que se superponen con mensajes contrapuestos, en nuestro mundo caracterizado por una pluralidad de sensibilidades culturales y religiosas. Para ser un experto en el arte del discernimiento en primer lugar hay que estar muy familiarizado con la escucha de la Palabra de Dios, pero también con un conocimiento cada vez mayor de uno mismo, del mundo interior propio, de los afectos y de los miedos. Para llegar a ser hombres de discernimiento, es necesario, además, ser valientes, decirse la verdad a sí mismos. El discernimiento es una elección valiente, a diferencia de los caminos más cómodos y reductivos del rigor y la laxitud, como he reiterado a menudo. Educar al discernimiento quiere decir, además, escapar a la tentación de refugiarse detrás de una regla estricta o detrás de la imagen de una libertad idealizada. Educar al discernimiento significa “exponerse” salir del mundo de las convicciones y prejuicios propios para abrirse a entender cómo Dios nos habla hoy, en este mundo, en este tiempo, en este momento y como me habla a mí, ahora.

Finalmente, la formación para el sacerdocio de acuerdo a un estilo ignaciano significa siempre abrirse a la dimensión del *Reino de Dios*, cultivando el deseo del “*magis*”, de ese “algo más” en la generosidad de darnos al Señor y a los hermanos, que siempre está ante nosotros. Para este año de formación habéis elegido el tema “Buscad primero el reino de Dios y su justicia” (Mt 6,36): Esto os ayudará a ampliar el alcance de vuestra educación, a no contentaros solamente con desempeñar un rol, de llevar un vestido, os ayudará a no tener prisa para terminar vuestro camino, sino a hacer más sólida vuestra estructura humana y espiritual. Buscar el Reino nos ayuda a no asentarnos en lo que ya hemos logrado, a no sentarnos sobre nuestros éxitos, sino a cultivar esa santa inquietud de los que quieren ante todo servir al Señor en nuestros hermanos. La inquietud amplía el alma y la hace más capaz de recibir el amor de Dios. Buscar el Reino significa rehuir la lógica de la mediocridad y de lo “mínimo indispensable”, para abrirse a descubrir los grandes sueños de Dios para nosotros. Buscar el Reino significa buscar la justicia de Dios y trabajar para que nuestras relaciones, las comunidades, nuestras ciudades sean transformadas por el amor misericordioso de Dios, que escucha el grito de los pobres (cf. Sal 34,7). La búsqueda de la verdadera justicia debe fomentar en el llamado una creciente libertad interior hacia los bienes, los reconocimientos de este mundo, hacia los que sufren y hacia su propia vocación. Libertad interior hacia los bienes: quiero subrayarlo. Es el primer feo peldaño. No lo olvidéis: el diablo entra por los

bolsillos, siempre; después está la vanidad y luego el orgullo, la soberbia, y así se acaba. Los jóvenes que han decidido seguir al Señor en el sacerdocio, están llamados de hecho a cultivar la amistad con Jesús, que se manifiesta de una manera privilegiada en el amor a los pobres, a fin de ser “testigos de la pobreza, a través de la simplicidad y la austeridad de la vida, para convertirse en promotores honestos y creíbles de una verdadera justicia social” (*Ratio fundamentalis*, 111).

Por la intercesión de María, Reina de los Apóstoles, del obispo de San Alfonso María de Liguori y de San Ignacio Loyola, maestro de discernimiento, el Señor os conceda continuar con alegría y fidelidad vuestro camino, siguiendo la tradición luminosa de la formaís part. Os doy las gracias y os pido que, por favor, no os olvidéis de rezar por mí. Gracias.

IV

DISCURSO A LA COMUNIDAD DEL PONTIFICIO COLEGIO PORTUGUÉS DE ROMA

(Sala del Consistorio, 8-5-2017)

Gracias por haber venido a encontrarme; ¡sed bienvenidos! Os saludo a todos vosotros, en particular al rector, el padre Caldas al cual le doy las gracias por las amables palabras que me ha dirigido en nombre de toda la comunidad. Dirijo también un pensamiento agradecido a sus colaboradores, a las religiosas y al personal del Colegio. Os doy las gracias sobre todo por vuestras oraciones; por mi parte, os deseo paz y esperanza en el Señor a cada uno de vosotros y a vuestras familias y naciones de origen.

En Portugal, este deseo lo llevaré –si Dios quiere– en persona, en mi ya inminente peregrinación al Santuario de Fátima, donde hace cien años se apareció la Virgen a los tres pastorcillos. El encuentro con la Virgen fue una experiencia de gracia que les hizo enamorarse de Jesús. Como tierna y buena Maestra, María introduce a los pequeños videntes en el íntimo conocimiento del amor trinitario y les lleva a saborear a Dios como la realidad más bonita de la existencia humana. No puedo no desear lo mismo a todos vosotros, queridos amigos. Más allá de cualquier otro objetivo que os haya traído a Roma y aquí os entretenga, que siempre esté esto: conocer y amar a Cristo –como diría el apóstol Pablo– intentando adaptarse cada vez más a Él hasta el don total de sí mismo.

Concretamente vosotros, queridos presbíteros, estáis llamados a progresar, sin cansaros, en vuestra formación cristiana sacerdotal, pastoral y cultural. Cualquiera que sea vuestra especialización académica, que

vuestra primera preocupación sea siempre la de crecer en el camino de la consagración sacerdotal, mediante la experiencia amorosa de Dios: un Dios cercano y fiel, como lo sintieron los beatos Francisco y Jacinta y la sierva de Dios Lucía. Hoy, contemplando su vida humilde y gloriosa, nos sentimos impulsados a encomendarnos, también nosotros, a los cuidados de la misma Maestra. Y no se trata de una novedad. Lo rezamos siempre en la más antigua antifona latina de la Virgen «*Sub tuum praesidium confugimus, Sancta Dei Genitrix*». Nos invita precisamente a buscar refugio bajo su manto, una madre que nos toma de la mano y nos enseña a crecer en el amor de Cristo y en la comunión fraterna.

Me ha gustado escuchar al padre Caldas decir que desde 1929, en la Capilla del Colegio, la mirada de la Madre de Dios acompaña a las súplicas de quien se acerca al altar. Miradla a Ella y dejaos mirar por Ella, porque es vuestra Madre y os ama mucho; dejaos mirar por Ella, aprended a ser más humildes y también más valientes en el seguir la Palabra de Dios; para acoger el abrazo de su Hijo Jesús y, fuertes de esta amistad, amar a cada persona según el ejemplo y la medida del Corazón de Cristo, al cual se ha consagrado el Colegio, encontrando en Él vida, esperanza y paz. Miremos, hermanos y hermanas, a nuestra Madre, que está en el corazón de Dios. El misterio de esta joven de Nazaret no nos es extraño. No está “Ella allí y nosotros aquí”. No, estamos comunicados. En efecto, Dios dirige su mirada de amor (cf. *Lucas* 1, 48) también a cada hombre y a cada mujer, ¡con nombre y apellidos! Su mirada de amor está sobre cada uno de nosotros.

La relación con la Virgen nos ayuda a tener una buena relación con la Iglesia: ambas son Madres. Vosotros conocéis, al respecto, el comentario de san Isaac, el abad de la Stella: lo que se puede decir de María se puede decir de la Iglesia y también de nuestra alma. Las tres son femeninas, las tres son Madres, las tres dan la vida. Es necesario por ello cultivar la relación filial con la Virgen, porque, si esto falta, hay algo de huérfano en el corazón. Un sacerdote que se olvida de la Madre, y sobre todo en los momentos de dificultad, le falta algo. Es como si fuese huérfano, mientras en realidad ¡no lo es! Se ha olvidado de su madre. Pero en los momentos difíciles el niño va hacia su madre, siempre. Y la Palabra de Dios nos enseña a ser como niños que empiezan a comer en los brazos de su madre (cf. *Salmo* 131, 2).

Para concluir, deseo que vuestra comunidad sacerdotal continúe siendo un vivero de apóstoles, punto de unión de las Iglesias de vuestros países con Roma, unidos en la caridad y en el testimonio vivo del amor de Dios por la humanidad. Con estos deseos para el mejor futuro del Colegio pontificio Portugués, imparto de corazón a los Superiores, a los estudiantes, a los colaboradores y a vuestras familias la Bendición Apostólica.

Y rezo a la Virgen de Fátima para que os enseñe a creer, adorar, esperar y amar como los beatos Francisco y Jacinta y la sierva de Dios Lucía.

Y, por favor, no os olvidéis de rezar por mí.

V

MENSAJE A LA 36ª ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA DEL CELAM

(8-5-2017)

Mis hermanos Obispos reunidos en la Asamblea del CELAM. Queridos hermanos: Quiero acercarme a Ustedes en estos días de Asamblea que tiene como mística de fondo la celebración de los 300 años de Nuestra Señora Aparecida. Y, con Ustedes me gustaría poder “visitar” ese Santuario.

Una visita de hijos y de discípulos, visita de hermanos que como Moisés quieren descalzarse en esa tierra santa que sabe albergar el encuentro de Dios con Su pueblo. Así también quisiera que fuese nuestra “visita” a los pies de la Madre, para que ella nos engendre en la esperanza y temple nuestros corazones de hijos. Sería como “volver a casa” para mirar, contemplar pero especialmente para dejarnos mirar y encontrar por Aquel que nos amó primero.

Hace 300 años un grupo de pescadores salió como de costumbre a tirar sus redes “Salieron a ganarse la vida y fueron sorprendidos por un hallazgo que les cambió los pasos: en sus rutinas son encontrados por una pequeña imagen toda recubierta de fango.

Era Nuestra Señora de la Concepción, imagen que durante 15 años permaneció en la casa de uno de ellos, y allí los pescadores iban a rezar y Ella los ayudaba a crecer en la fe. Aún hoy 300 años después, Nuestra Señora Aparecida, nos hace crecer, nos sumerge en un camino discipular. Aparecida es toda ella una escuela de discipulado. Y, al respecto, quisiera señalar tres aspectos. El primero son los pescadores.

No eran muchos, un grupito de hombres que cotidianamente salían a encarar el día y a enfrentar la incertidumbre que el río les deparaba. Hombres que Vivían con la inseguridad de nunca saber cuál sería la “ganancia” del día; incertidumbre nada fácil de gestionar cuando se trata de llevar el alimento a casa y sobre todo cuando en esa casa hay niños que alimentar.

Los pescadores son esos hombres que conocen de primera mano la ambivalencia que se da entre la generosidad del río y la agresividad de sus

desbordes. Hombres acostumbrados a enfrentar inclemencias con la reciedumbre y cierta santa “tozudez” de quienes día a día no dejan –porque no pueden– de tirar las redes.

Esta imagen nos acerca al centro de la vida de tantos hermanos nuestros. Veo rostros de personas que desde muy temprano y hasta bien entrada la noche salen a ganarse la vida. Y lo hacen con la inseguridad de no saber cuál será el resultado. Y lo que más duele es ver que –casi de ordinario– salen a enfrentar la inclemencia generada por uno de los pecados más graves que azota hoy a nuestro Continente: la corrupción, esa corrupción que arrasa con vidas sumergiéndolas en la más extrema pobreza.

Corrupción que destruye poblaciones enteras sometiéndolas a la precariedad. Corrupción que, como un cáncer, va carcomiendo la vida cotidiana de nuestro pueblo. Y ahí están tantos hermanos nuestros que, de manera admirable, salen a pelear y a enfrentar los “desbordes” de muchos... de muchos que no necesitan salir.

El segundo aspecto es la Madre. María conoce de primera mano la vida de sus hijos. En criollo me atrevo a decir: es madraza. Una madre que está atenta y acompaña la vida de los suyos. Va a donde no se la espera.

En el relato de Aparecida la encontramos en medio del río rodeada de fango. Ahí espera a sus hijos, ahí está con sus hijos en medio de sus luchas y búsquedas. No tiene miedo de sumergirse con 2 ellos en los avatares de la historia y, si es necesario, ensuciarse para renovar la esperanza.

María aparece allí donde los pescadores tiran las redes, allí donde esos hombres intentan ganarse la vida. Ahí está ella. Por último, el encuentro. Las redes no se llenaron de peces sino de una presencia que les llenó la vida y les dio la certeza de que en sus intentos, en sus luchas, no estaban solos. Era el encuentro de esos hombres con María. Luego de limpiarla y restaurarla la llevaron a una casa donde permaneció un buen tiempo.

Ese hogar, esa casa, fue el lugar donde los pescadores de la región iban al encuentro de la Aparecida. Y esa presencia se hizo comunidad, Iglesia. Las redes no se llenaron de peces, se transformaron en comunidad.

En Aparecida, encontramos la dinámica del Pueblo creyente que se confiesa pecador y salvado, un pueblo recio y tozudo, consciente de que sus redes, su vida, está llena de una presencia que lo alienta a no perder la esperanza; una presencia que se esconde en lo cotidiano del hogar y de las familias, en esos silenciosos espacios en los que el Espíritu Santo sigue apuntalando a nuestro Continente.

Todo esto nos presenta un hermoso icono que a nosotros, pastores, se nos invita a contemplar. Vinimos como hijos y como discípulos a escuchar y aprender que es lo que hoy, 300 años después, este acontecimiento nos

sigue diciendo. Aparecida (ya sea aquella aparición como hoy la experiencia de la Conferencia) no nos trae recetas sino claves, criterios, pequeñas grandes certezas para iluminar y, sobre todo, “encender” el deseo de quitarnos todo ropaje innecesario y volver a las raíces, a lo esencial, a la actitud que plantó la fe en los comienzos de la Iglesia y después hizo de nuestro Continente la tierra de la esperanza. Aparecida tan solo quiere renovar nuestra esperanza en medio de tantas “inclemencias”.

La primera invitación que este icono nos hace como pastores es aprender a mirar al Pueblo de Dios. Aprender a escucharlo y a conocerlo, a darle su importancia y lugar. No de manera conceptual u organizativa, nominal o funcional. Si bien es cierto que hoy en día hay una mayor participación de fieles laicos, muchas veces los hemos limitado solo al compromiso intraeclesial sin un claro estímulo para que permeen, con la fuerza del evangelio, los ambientes sociales, políticos, económicos, universitarios.

Aprender a escuchar al Pueblo de Dios significa descalzarnos de nuestros prejuicios y racionalismos, de nuestros esquemas funcionalistas para conocer cómo el Espíritu actúa en el corazón de tantos hombres y mujeres que con gran reciedumbre no dejan de tirar las redes y pelean por hacer creíble el evangelio, para conocer como el Espíritu sigue moviendo la fe de nuestra gente; esa fe que no sabe tanto de ganancias y de éxitos pastorales sino de firme esperanza.

¡Cuánto tenemos aprender de la fe de nuestra gente! La fe de madres y abuelas que no tienen miedo a ensuciarse para sacar a sus hijos adelante. Saben que el mundo que les toca vivir está plagado de injusticias, por doquier ven y experimentan la carencia y la fragilidad de una sociedad que se fragmenta cada día más, donde la impunidad de la corrupción sigue cobrándose vidas y desestabilizando las ciudades. No solo lo saben... lo viven.

Y ellas son el claro ejemplo de la segunda realidad que como pastores somos invitados a asumir: no tengamos miedo de ensuciarnos por nuestra gente. No tengamos miedo del fango de la historia con tal de rescatar y renovar la esperanza. Sólo pesca aquél que no tiene miedo de arriesgar y comprometerse por los suyos. Y esto no nace de la heroicidad o del carácter kamikaze de algunos, ni es una inspiración individual de alguien que se quiera inmolar.

Toda la comunidad creyente es la que va en búsqueda de Su Señor, porque sólo saliendo y dejando las seguridades (que tantas veces son “mundanas”) es como la Iglesia se centra. Sólo dejando de ser auto-referencial somos capaces de re-centrarnos en Aquél que es fuente de Vida y Plenitud.

Para poder vivir con esperanza es crucial 3 que nos re-centremos en Jesucristo que ya habita en el centro de nuestra cultura y viene a nosotros

siempre nuevo. Él es el centro. Esta certeza e invitación nos ayuda a nosotros, pastores, a centrarnos en Cristo y en su Pueblo. Ellos no son antagónicos. Contemplar a Cristo en su pueblo es aprender a descentrarnos de nosotros mismos, para centrarnos en el único Pastor.

Re-centrarnos con Cristo en su Pueblo es tener el coraje de ir hacia las periferias del presente y del futuro confiados en la esperanza de que el Señor sigue presente y Su presencia será fuente de Vida abundante.

De aquí vendrá la creatividad y la fuerza para llegar a donde se gestan los nuevos paradigmas que están pautando la vida de nuestros países y poder alcanzar, con la Palabra de Jesús, los núcleos más hondos del alma de las ciudades donde, cada día más, crece la experiencia de no sentirse ciudadanos sino más bien ‘ciudadanos a medias’ o ‘sobrantes urbanos’. (Cfr. EG 74).

Es cierto, no lo podemos negar, la realidad se nos presenta cada vez más complicada y desconcertante, pero se nos pide vivirla como discípulos del Maestro sin permitirnos ser observadores asépticos e imparciales, sino hombres y mujeres apasionados por el Reino, deseosos de impregnar las estructuras de la sociedad con la Vida y el Amor que hemos conocido. Y esto no como colonizadores o dominadores, sino compartiendo el buen olor de Cristo y que sea ese olor el que siga transformando vidas. Vuelvo a reiterarles, como hermano, lo que escribía en *Evangeli Gaudium* (49): “Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos. Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida. Más que el temor a equivocarnos espero que nos mueva el temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas que nos vuelven jueces implacables, en las costumbres donde nos sentimos tranquilos, mientras afuera hay una multitud hambrienta y Jesús nos repite sin cansarse: ‘¡Dadles vosotros de comer!’ (Me 6,37)”.

Esto ayudará a revelar la dimensión misericordiosa de la maternidad de la Iglesia que, al ejemplo de Aparecida, está entre los “ríos y el fango de la historia” acompañando y alentando la esperanza para que cada persona, allí donde está, pueda sentirse en casa, puede sentirse hijo amado, buscado y esperado. Esta mirada, este diálogo con el Pueblo fiel de Dios, ofrece al pastor dos actitudes muy lindas a cultivar: coraje para anunciar el evangelio y aguante para sobrellevar las dificultades y los sinsabores que la misma predicación provoca. En la medida en que nos involucremos

con la vida de nuestro pueblo fiel y sentimos el hondón de sus heridas, podremos mirar sin “filtros clericales” el rostro de Cristo, ir a su Evangelio para rezar, pensar, discernir y dejarnos transformar, desde Su rostro, en pastores de esperanza. Que María, Nuestra Señora Aparecida, nos siga llevando a su Hijo para que nuestros pueblos en Él, tengan vida... y en abundancia. Y, por favor, les pido que no se olviden de rezar por mí.

Que Jesús los bendiga y la Virgen Santa los cuide.

VI

DISCURSO A UN GRUPO DE ENFERMOS DE HUNTINGTON Y A SUS FAMILIAS

(Aula Pablo VI, 18-5-2017)

Os recibo con alegría y os saludo a cada uno de los que estáis aquí presentes en esta reunión y reflexión dedicada a la enfermedad de Huntington. Doy las gracias sinceramente a todos los que se han esforzado para que esta jornada se pudiera realizar. Agradezco a la señora Cattaneo y al señor Sabine sus palabras de presentación. Me gustaría extender mi saludo a todos los que llevan en su cuerpo y en su vida las huellas de esta enfermedad, así como a los que sufren otras enfermedades denominadas raras.

Sé que algunos de vosotros habéis tenido que realizar un viaje muy largo y difícil para estar hoy aquí. Os lo agradezco y me alegro de vuestra presencia. He escuchado vuestras historias y las dificultades que cada día tenéis que afrontar; conozco la tenacidad y la dedicación con que vuestras familias, los médicos, el personal sanitario y los voluntarios están a vuestro lado en este camino lleno de cuestas arriba, algunas muy duras.

Durante mucho tiempo, los temores y las dificultades que han caracterizado la vida de las personas enfermas de Huntington han provocado a su alrededor malentendidos, barreras, verdaderas marginaciones. En muchos casos, los enfermos y sus familias han experimentado el drama de la vergüenza, del aislamiento, del abandono. Pero hoy estamos aquí porque queremos decirnos a nosotros mismos y al mundo: «HIDDEN NO MORE!», «NUNCA MÁS OCULTA», «MAI PIÙ NASCOSTA!». No se trata simplemente de un eslogan, sino de un compromiso que todos debemos asumir. La fuerza y la convicción con que pronunciamos estas palabras se derivan precisamente de la misma enseñanza de Jesús. Durante su ministerio, él se encontró con muchos enfermos, se hizo cargo de su sufrimiento, derribó los muros del estigma y de la marginación que a muchos de

ellos les impedía sentirse respetados y queridos. Para Jesús, la enfermedad nunca ha sido obstáculo para acercarse al hombre, sino todo lo contrario. Él nos ha enseñado que la persona humana es siempre valiosa, que tiene siempre una dignidad que nada ni nadie le puede quitar, ni siquiera la enfermedad. La fragilidad no es un mal. Y la enfermedad, que es expresión de la fragilidad, no puede y no debe llevarnos a olvidar el inmenso valor que siempre tenemos ante Dios.

También la enfermedad puede ser una oportunidad para el encuentro, la colaboración, la solidaridad. Los enfermos que se encontraban con Jesús quedaban regenerados sobre todo por esta toma de conciencia. Se sentían escuchados, respetados, amados. Ninguno de vosotros se debe sentir nunca solo, ninguno se debe sentir una carga, ninguno debe sentir la necesidad de escapar. Vosotros sois valiosos para Dios, sois valiosos para la Iglesia.

Me dirijo ahora a las familias. Quien sufre la enfermedad de Huntington sabe que nadie puede superar la soledad y la desesperación si no tiene a su lado personas que con abnegación y constancia se transforman en «compañeros de viaje». Vosotros sois todo esto: padres, madres, esposos, esposas, hijos, hermanos y hermanas, que cada día, de manera silenciosa pero eficaz, acompañáis a vuestros familiares en este duro camino. También para vosotros el camino se hace a veces cuesta arriba. Por eso os animo también a que no os sintáis solos; a que no cedáis a la tentación del sentimiento de vergüenza y de culpa. La familia es un lugar privilegiado de vida y dignidad, y podéis contribuir a crear esa red de solidaridad y de ayuda que sólo la familia es capaz de asegurar y a la que está llamada a vivir en primer lugar.

Y me dirijo a vosotros, médicos, personal sanitario, voluntarios de las asociaciones que se dedican a la enfermedad de Huntington y a las personas afectadas por ella. Entre vosotros hay también personal del Hospital «*Casa Sollievo della Sofferenza*» que, con su atención y su investigación, son una manifestación de la aportación que la Santa Sede quiere dar en este ámbito tan importante a través de una obra suya. El servicio de todos vosotros es muy valioso, porque la esperanza y el impulso de las familias que se confían a vosotros depende ciertamente de vuestro compromiso e iniciativa. Son muchos los retos que plantea la enfermedad desde el punto de vista diagnóstico, terapéutico y asistencial. Que el Señor bendiga vuestro trabajo: que seáis un punto de referencia para los pacientes y sus familias, que en muchas ocasiones se ven obligados a hacer frente a las ya duras pruebas que la enfermedad comporta en un contexto socio-sanitario que, con frecuencia, no corresponde a la dignidad de la persona humana. Así las dificultades aumentan. Con frecuencia, la enfermedad se agrava por la pobreza, las separaciones forzadas y una sensación general de confusión y desconfianza. Por eso, las asociaciones y los organismos na-

cionales e internacionales son decisivos. Sois como las manos de Dios que siembran esperanza. Sois la voz de estas personas que quieren reivindicar sus derechos.

Por último, están aquí presentes genetistas y científicos que sin escatimar energías se dedican desde hace tiempo al estudio y la búsqueda de una terapia para la enfermedad de Huntington. Es obvio que se mira a vuestro trabajo con mucha expectativa: la esperanza de encontrar un camino para la curación definitiva de la enfermedad depende de vuestros esfuerzos, pero también para la mejora de las condiciones de vida de estos hermanos y para su acompañamiento, especialmente en la etapa delicada del diagnóstico, cuando aparecen los primeros síntomas. Que el Señor bendiga vuestros esfuerzos. Os animo a realizarlo siempre con medios que no contribuyan a alimentar esa «cultura del descarte» que a veces se insinúa también en el mundo de la investigación científica. Algunas líneas de investigación, de hecho, utilizan embriones humanos provocando inevitablemente su destrucción. Pero sabemos que ningún fin, aunque en sí mismo sea noble como la posibilidad de una utilidad para la ciencia, para otros seres humanos o para la sociedad, puede justificar la destrucción de embriones humanos.

Hermanos y hermanas, como veis sois una comunidad grande y motivada. Que la vida de cada uno de vosotros, marcada directamente por la enfermedad de Huntington o comprometida cada día en acompañar el dolor y la dificultad de los enfermos, sea un testimonio vivo de la esperanza que Cristo nos ha dado. Incluso a través del dolor pasa un camino fecundo de bien que podemos recorrer juntos.

Gracias a todos. Que el Señor os bendiga, y por favor, no os olvidéis de rezar por mí, igual que yo rezaré por vosotros. Gracias.

VII

DISCURSO EN LA APERTURA DE LA 70ª ASAMBLEA GENERAL DE LA C.E.I.

(22-5-2017)

En estos días, mientras preparaba el encuentro con vosotros, he invocado varias veces la “visita” del Espíritu Santo, de Aquel que es “el suave persuasor del hombre interior”. En realidad, sin su fuerza “nada hay en el hombre, nada sin culpa” y vano es todo nuestro esfuerzo; si su luz “más bendita” no invade nuestro interior, seguimos siendo prisioneros de nuestros temores, incapaces de reconocer que sólo estamos salvados por

el amor: Lo que en nosotros no es amor, nos aleja del Dios vivo y de su pueblo santo.

“Ven, Espíritu Santo, manda tu luz desde el cielo. Da a tus fieles que solo en ti confían, tus santos dones”.

El primero de estos dones está ya en el convenir en unum, dispuestos a compartir el tiempo, la escucha, la creatividad y el consuelo. Os deseo que estas jornadas estén atravesadas por la confrontación abierta, humilde y franca. No temáis los momentos de contraste: confiaros al Espíritu, que abre a la diversidad y reconcilia lo distinto en la caridad fraterna.

Vivid la colegialidad episcopal, enriquecida por la experiencia de la que cada uno es portador y que lleva las lágrimas y las alegrías de vuestras Iglesias particulares. Caminar juntos es el camino constitutivo de la Iglesia; la figura que nos permite interpretar la realidad con los ojos y el corazón de Dios; la condición para seguir al Señor Jesús y ser servidores de la vida en este tiempo herido.

Aliento y paso sinodal revelan lo que somos y el dinamismo de comunión que anima nuestras decisiones. Sólo con este horizonte podemos renovar verdaderamente nuestra pastoral y adaptarla a la misión de la Iglesia en el mundo actual; sólo así podemos hacer frente a la complejidad de este tiempo, agradecidos por el camino recorrido y decididos a continuarlo con parresia.

En realidad, este camino está marcado también por cierres y resistencias: nuestras infidelidades son una pesada hipoteca puesta sobre la credibilidad del testimonio del depositum fidei, una amenaza mucho peor que la que proviene del mundo con sus persecuciones. Esta toma de conciencia nos ayuda a reconocernos como destinatarios de las Cartas a las Iglesias con las que se abre el libro de Apocalipsis (1,4 a 3,22), el gran libro de la esperanza cristiana. Pidamos la gracia de saber escuchar lo que el Espíritu dice hoy a las Iglesias; recibamos su mensaje profético para entender lo que quiere curar en nosotros: “Ven, padre de los pobres; ven, don de dones; ven, luz de los corazones”.

Como la Iglesia de Éfeso, quizás a veces también nosotros hemos abandonado el amor, la frescura y el entusiasmo de una vez ... Volvamos a los orígenes, a la gracia fundadora de los comienzos; dejémonos mirar por Jesucristo, el “Sí”, del Dios fiel, el unum necesario: “Que no se cierna sobre esta reunión otra luz si no es Cristo, luz del mundo; que ninguna otra verdad atraiga nuestros ánimos fuera de las palabras del Señor, único Maestro; que ninguna otra aspiración nos anime si no es el deseo de serle absolutamente fieles; que ninguna otra esperanza nos sostenga sino aquella que conforta, mediante su palabra, nuestra angustiada debilidad: “Y he aquí que Yo estoy con vosotros todos los días hasta la consumación de los siglos” (Mt 28, 20).

(Mt 28,20) (Pablo VI, Discurso para la apertura de la segunda sesión del Concilio Ecuménico Vaticano II, 29 de septiembre de 1963).

Como la Iglesia de Esmirna, quizás nosotros también en los momentos de prueba somos víctimas del cansancio, de la soledad, de la preocupación por el futuro; nos sorprendemos cuando nos damos cuenta de que el Dios de Jesucristo pueda no corresponder a la imagen y las expectativas del hombre 'religioso': decepciona, trastorna, escandaliza. Custodiamos la confianza en la iniciativa sorprendente de Dios, la fuerza de la paciencia y la fidelidad de los confesores: no temeremos la segunda muerte.

Como la Iglesia de Pérgamo, también nosotros, tal vez con demasiada frecuencia, tratamos de conciliar la fe con la mundanidad espiritual, la vida del Evangelio con las lógicas del poder y del éxito, presentadas a la fuerza como si fueran funcionales a la imagen social de la Iglesia. El intento de servir a dos señores es, más bien, índice de la falta de convicciones internas. Aprendamos a renunciar a ambiciones inútiles y a la obsesión de nosotros mismos para vivir constantemente bajo la mirada del Señor, presente en tantos hermanos humillados: encontraremos la Verdad que nos hace realmente libres.

Cómo la iglesia de Tiatira, quizás estamos expuestos a la tentación de reducir el cristianismo a una serie de principios carentes de sustancia. Se cae, entonces, en un espiritualismo desencarnado, que se desentiende de la realidad y hace que se pierda la ternura de la carne del hermano. Volvamos a las cosas que realmente importan: la fe, el amor al Señor, el servicio prestado con alegría y gratuidad. Hagamos nuestros los sentimientos y los gestos de Jesús y entraremos realmente en comunión con Él, estrella de la mañana que no conoce el ocaso.

Como la Iglesia de Sardes, tal vez podamos ser seducidos por la apariencia, lo exterior y el oportunismo, influenciados por las modas y por los juicios de los demás. La diferencia cristiana, sin embargo, hace hablar a la acogida del Evangelio con las obras, la obediencia concreta, la fidelidad vivida; con la resistencia al prepotente, al soberbio y al prevaricador; con la amistad con los pequeños y el compartir con los necesitados. Dejemos que la caridad nos ponga en discusión, atesoremos la sabiduría de los pobres, favorezcamos la inclusión; y, por misericordia, nos encontraremos partícipes del libro de la vida.

Como la Iglesia de Filadelfia, estamos llamados a la perseverancia, a arrojarlo a la realidad sin timidez: el Reino es la piedra preciosa por la que vender sin vacilación todo lo demás y abrirnos plenamente al don y la misión. Crucemos con valor cada puerta que el Señor nos abre. Aprovechemos todas las ocasiones para hacernos prójimo. Incluso la mejor levadura sola no es comestible, y en su humildad hace fermentar una gran cantidad de harina: mezclémonos a la ciudad de los hombres, colaboremos

activamente para el encuentro con las diversas riquezas culturales, esforcémonos juntos por el bien común de cada uno y de todos. Nos encontraremos como ciudadanos de la nueva Jerusalén.

Come la Iglesia de Laodicea, tal vez conocemos la tibieza del compromiso, la indecisión calculada, el peligro de la ambigüedad. Sabemos que, precisamente, sobre estas actitudes se abate la condena más dura. Por otra parte, como nos recuerda un testigo del siglo XX, la gracia barata es la enemiga mortal de la Iglesia: ignora la palabra viva de Dios y nos cierra el camino hacia Cristo. La verdadera gracia –que costó la vida del Hijo– sólo puede tener un precio muy alto: porque nos llama a la escuela de Jesucristo, porque cuesta al hombre el precio de la vida, porque condena el pecado, y justifica al pecador, porque no dispensa de la obra... Es a caro precio, pero es gracia que da la vida y lleva a vivir en el mundo sin perderse en el (cfr. D. Bonhoeffer, Seguimiento). Abramos el corazón a la llamada del eterno Peregrino: dejémosle entrar, cenemos con Él. Recomenzaremos para llegar a todos lados con un anuncio de justicia, fraternidad y paz.

Queridos hermanos, el Señor nunca quiere deprimirnos, así que no nos detengamos en los reproches, que nacen, de todas formas, del amor.(cf. Hechos. 3:19) y al amor llevan. Dejémonos sacudir, purificar y consolar: “Riega la tierra en sequía, lava las manchas sana el corazón enfermo, infunde calor de vida en el hielo, doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero”.

Se nos pide audacia para evitar acostumbrarnos a situaciones que están tan arraigadas como para parecer normales o insuperables. La profecía no requiere rupturas, sino decisiones valientes que son propias de una verdadera comunidad eclesial: llevan a dejarse “disturbar” por los acontecimientos y las personas y a calarse en las situaciones humanas, animados por el espíritu resanador de las Bienaventuranzas. En esta línea sabremos remodelar las formas de nuestro anuncio que se irradia ante todo con la caridad. Prosigamos con la confianza de quien sabe que también este tiempo es un kairós, un tiempo de gracia habitado por el Espíritu del Resucitado: tenemos la responsabilidad de reconocerlo, aceptarlo y secundarlo con docilidad.

“Ven, Espíritu Santo, consolador perfecto, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo”.

Queridos hermanos, “puestos para pastorear la Iglesia de Dios” (Hechos 20:28), participes de la misión del Buen Pastor: que a vuestra mirada ninguno sea invisible o marginal. Salid al encuentro de cada persona con la amabilidad y la compasión del padre misericordioso, con ánimo fuerte y generoso. Prestad atención a percibir como vuestro el bien y el mal del otro, capaces de ofrecer con gratuidad y ternura la misma vida. Que esta sea vuestra vocación; para que como escribe Santa Teresa del Niño Jesús

“solo el amor hace actuar a los miembros de la Iglesia; si el amor se apaga-se, los apóstoles ya no anunciarían el Evangelio, los mártires se negarían a derramar su sangre...”.

En esta luz, doy también las gracias en vuestro nombre al cardenal Angelo Bagnasco por sus diez años como presidente de la Conferencia Episcopal Italiana. Gracias por su servicio humilde y compartido, no sin sacrificio personal, en un momento de no fácil transición de la Iglesia y del país. Que también la elección y, por lo tanto, el nombramiento de su sucesor, no sean más que un signo de amor a la Santa Madre Iglesia, amor vivido con discernimiento espiritual y pastoral, de acuerdo con una síntesis que es también un don del Espíritu.

Y rezad por mí, llamado a ser custodio, testigo y garante de la fe y de la unidad de toda la Iglesia: Que con vosotros y para vosotros sea capaz de cumplir esta misión con alegría hasta el final.

“Ven, Espíritu Santo. Da virtud y la recompensa, da muerte santa, da gozo eterno “. Amén.

VIII

AUDIENCIA AL CAPÍTULO GENERAL DE LAS PÍAS DISCÍPULAS DEL DIVINO MAESTRO

(22-5-2017)

Doy la bienvenida a todas y saludo cordialmente a la nueva Superiora General y a las nuevas consejeras. Espero que un tiempo importante como lo es el del Capítulo General aporte abundantes frutos en la vida de vuestro instituto.

Frutos, en primer lugar, de comunión. Abiertas al Espíritu Santo, el Maestro de la diversidad, Maestro de la unidad en las diferencias, caminaréis en una comunión entre vosotras que respete la pluralidad, que os empuje a tejer sin descanso la unidad en las legítimas diferencias, teniendo en cuenta también el hecho de que estáis presentes en diferentes países y culturas. ¿Cómo permitir a cada uno expresarse, ser aceptado con sus dones específicos, ser plenamente corresponsable?” (Carta. Ap. a todos los consagrados, 21 de noviembre de 2014, II, 3). Cultivando la atención y la aceptación mutua; practicando la corrección fraterna y el respeto por las hermanas más débiles; creciendo en el espíritu de la convivencia; desterrando de las comunidades las divisiones las envidias, los cotilleros; diciendo las cosas de forma abierta y con caridad. Sí, y se puede vivir así. Todas las cosas que he dicho antes destruyen, destruyen a la Congregación.

Frutos de comunión con nuestros hermanos y hermanas de la Familia Paulina. Tenéis en común al padre y fundador, don Giacomo Alberione, y también la misión de llevar a los hombres y mujeres de nuestro tiempo el Evangelio, sobre todo, en vuestro caso, a través del servicio litúrgico y el cuidado de los sacerdotes. Es muy bonito.

Frutos de comunión con los otros carismas. Es el momento de la sinergia de todos los consagrados para acoger las riquezas de los demás carismas y ponerlas todas al servicio, de la evangelización permaneciendo fieles a la propia identidad. “Nadie construye el futuro aislándose, ni sólo con sus propias fuerzas” (ibid.). Para ello os invito a cultivar el diálogo y la comunión con los otros carismas, y a combatir en todas las formas la auto-referencia. Es muy feo cuando un consagrado o una consagrada es autorreferente, que está siempre mirándose al espejo. Es muy feo.

Frutos de comunión, por último, con los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Nuestro Dios es el Dios de la historia y nuestra fe es una fe que actúa en la historia. En los interrogantes y las expectativas de los hombres y mujeres de hoy encontramos indicaciones importantes para nuestra escuela de Cristo.

El Capítulo es tiempo de escucha del Señor que nos habla a través de los *signos de los tiempos*, tiempo de escucha mutua y, por tanto, de apertura a lo que el Señor nos comunica a través de los hermanos; tiempo de confrontación serena y sin prejuicios entre nuestros proyectos y los de los demás. Todo esto requiere la apertura de la mente y del corazón. En este sentido, el Capítulo es un tiempo propicio para ejercitar el espíritu *del éxodo y de la hospitalidad*: salir de sí mismo para acoger con alegría la parte de la verdad que el otro me comunica y caminar juntos hacia la verdad plena, la única que nos hace libres (cf. Jn 8,32).

Escuchar a las hermanas. Creo que uno de los apostolados más importantes hoy es el apostolado del oído: escuchar. Escuchar a las hermanas así como los hombres y mujeres de hoy en día, y *compartir* con ellas; estas actitudes son necesarias para un buen Capítulo y para una sana vida fraterna en comunidad, en cuyo crecimiento todos se sienten involucrados, todos dan y todos reciben. No os canséis de ejercitaros constantemente en el arte de la escucha y del compartir. En este tiempo de grandes desafíos, que requieren de los consagrados fidelidad creativa y búsqueda apasionada, la escucha y el compartir son más necesarios que nunca si queremos que nuestra vida sea plenamente significativa para nosotros y para las personas que encontramos.

Para este propósito, es necesario mantener un clima de *discernimiento*, para reconocer lo que pertenece al Espíritu y lo que es contrario a él. Frente a nosotros se abre un mundo de posibilidades. La cultura en la que estamos inmersos nos presenta todas como válidas y todas como buenas,

pero si no queremos ser víctimas de la cultura del *zapping* y, a veces, de una cultura de muerte, necesitamos incrementar el *habitus* del discernimiento, formarnos y formar al discernimiento. No os canséis de pedir, personal y comunitariamente, “Señor, ¿qué quieres que haga?”, “¿Qué quieres que hagamos?”.

El Capítulo también es el momento de renovar la docilidad al Espíritu que anima la *profecía*. Esta es un valor esencial para la vida consagrada, porque es una forma especial de participación en la misión profética de Cristo. Esto significa ser audaces y humildes al mismo tiempo, apasionados de Dios y de la humanidad, para hacerse portavoz de Dios contra el mal y contra todo pecado (cf. VC, 84).

Como consagradas vivís, en primer lugar, *la profecía de la alegría*. Esta ocupa el primer lugar. En primer lugar está la profecía de la alegría: la alegría del Evangelio. Es una profecía. El mundo hoy la necesita: esa alegría que nace del encuentro con Cristo en una vida de oración personal y comunitaria, en la escucha diaria de la Palabra, en el encuentro con los hermanos y hermanas, en una grata vida fraterna en comunidad, inclusiva de la fragilidad, y en el abrazo de la carne de Cristo en los pobres. Profetas de una alegría que proviene de sentirse amado y, porque amados, perdonados.

La alegría es una hermosa realidad en la vida de muchos consagrados, pero también es un gran desafío para todos nosotros. ¡Una secuela triste es una triste secuela! Y la alegría auténtica, no autorreferente o auto-complaciente es el testimonio más creíble de una vida plena (cf. Jn 10,10), porque en ella “se trasparenta la alegría y la belleza de vivir el Evangelio y de seguir a Cristo” (Cart. Ap . A todos los consagrados, el 21 de noviembre de 2014, II, 1).

Al mismo tiempo, esta alegría que llena vuestros corazones y se manifiesta en vuestros rostros os llevará a salir a las periferias participando en la alegría de la Iglesia que es la evangelización, Pero para ello debe ser una alegría verdadera, no una alegría disfrazada. No disfracéis la alegría. La evangelización cuando se está convencido de que Jesús es la Buena Nueva, es alegría y felicidad para todos. Esta alegría aleja de nosotros el cáncer de la resignación, fruto de la pereza que vuelve árida el alma. Por favor, ¡nada de monjas resignadas! Alegría. Pero el diablo dirá: “Somos pocas, no hay vocaciones...” Y así la cara se pone larga, larga, larga. ..y se pierde la alegría, y acabamos con esa resignación. No, no se puede vivir así: la esperanza de Jesucristo es alegría.

También os animo a ser *profetas de esperanza*, con los ojos fijos en el futuro, allí donde el Espíritu empuja, para continuar a hacer grandes cosas con vosotros (cf. VC 110). San Hilario de Poitiers, en su Comentario sobre los Salmos (118, 15, 7), se hizo eco de una pregunta que muchos

planteaban y todavía plantean a los cristianos de hoy: “¿Dónde está, oh cristianos, vuestra esperanza”. Como consagrados sabemos que no podemos hacer oídos sordos a esa pregunta. Como todos los discípulos de Jesús, sabemos que la esperanza para nosotros es una responsabilidad, porque hemos sido llamados a responder a cualquier persona que nos pida razones (cf. 1 P 3,15). La esperanza que no defrauda no se basa en los números o en las obras, sino en Aquel para quien nada es imposible (cf. Lc 1,37).

San Agustín dice que “solo la esperanza nos hace propiamente cristianos” (La Ciudad de Dios, 6, 9, 5). Y en otra obra afirma: “Nuestra vida ahora es esperanza, después será eternidad” (Comentario al Salmo 103, 4, 17). Solamente la esperanza nos permite recorrer el camino de la vida, solo ella nos hace capaces de futuro. Jesucristo es nuestra esperanza (cf. 1 Tim 1,1): En Él hemos puesto nuestra fe (cf. 2 Tim 1:12), y con el Espíritu Santo podemos ser profetas de esperanza. Con esta confianza y esta fortaleza os repito: no os unáis a los profetas de desventura, que hacen tanto daño a la Iglesia y a la vida consagrada; no cedáis a la tentación del adormecimiento –como los apóstoles en Getsemaní– y de la desesperación. Fortaleced vuestra vocación de “centinelas de la mañana” (Is 21.11 a 12) con el fin de anunciar a los demás la llegada del amanecer. ¡Despertad al mundo, iluminad el futuro! Siempre con la sonrisa, con la alegría, con la esperanza

Gracias, por lo que sois, por lo que hacéis y por cómo lo hacéis, incluso aquí en la Ciudad del Vaticano. ¡Muchas gracias! María nuestra Madre os proteja con su mirada, y el Señor os bendiga, os muestra su Rostro, os conceda paz y misericordia. Por favor, rezad por mí.

ÍNDICE GENERAL

Páginas

EL ARZOBISPO

Mensajes

Por una Iglesia viva en el mundo rural	491
13 de mayo: evocamos a Nuestra Señora de Fátima	493
Iniciados en la vida pascual	495
Comunicar esperanza y confianza en nuestros tiempos	497

Agenda del Sr. Arzobispo

Agenda del mes de mayo	500
------------------------------	-----

Visita Pastoral

Visita Pastoral a la U.A.P. de Villadiego	502
Visita Pastoral a la Parroquia de San Juan y La Vera Cruz de Aranda y San Miguel Arcángel de Villalba de Duero	503
Visita Pastoral a la Parroquia de Santa María de Altamira de Miranda de Ebro	504
Visita a la Parroquia de San Juan de Ortega de Burgos	506
Visita a la U.A.P. de San Zadornil	507
Visita a la Parroquia de Nuestra Señora de los Ángeles de Miranda de Ebro y a la de Santa Ana de Bayas	508
Visita Pastoral a la Parroquia del Espíritu Santo de Miranda de Ebro	509

CURIA
DIOCESANA

Vicaría para Asuntos Económicos

Corrección de errores u omisiones aparecidas en el listado de colectas 2016 publicado en el Boletín de abril 2017	511
---	-----

SECCION
PASTORAL
E INFORMACION

Secretaría General

Recepción de Ministerios laicales 512
Profesión Solemne en las Clarisas de Belorado ... 513
Profesión Solemne en las Clarisas de Medina de
Pomar 513
800 aniversario de la Parroquia de El Espíritu
Santo de Miranda de Ebro 514
En la Paz del Señor: *Rvdo. D. Miguel Peña Gómez* . 515

Delegación de Infancia y Juventud

Segundo encuentro de equipos juveniles en
Granada 516
Encuentro de adolescentes 518

Jornadas “Ciencia y Cristianismo”

VII Jornadas 520

Facultad de Teología

Cincuenta años de Teología en Burgos 522

70 Semana Española de Misionología

“Familia y Misión” 524

Delegación de Medios de Comunicación

Noticias diocesanas 525

COMUNICADOS
ECLESIALES

Conferencia Episcopal

Dirección en Internet: www.conferenciaepiscopal.es . 546
Mensaje con motivo del Día de la Acción Católica y
Apostolado Seglar 546
Mensaje con motivo del Corpus Christi y Día de la
Caridad 548
Mons. Omella será creado Cardenal de la Santa
Iglesia 553

Santo Padre

Dirección Internet: w2.vatican.va	555
Discurso al Pontificio Colegio Pío Rumano de Roma	555
Discurso al Pontificio Seminario Campano de Posillipo	557
Discurso al Pontificio Colegio Portugués de Roma .	560
Mensaje a la 36 Asamblea General Ordinaria del Celam	562
Discurso a los enfermos de Huntington y familiares	566
Discurso a la 70 Asamblea Plenaria de la CEI	568
Discurso al Capítulo General de las Pías Discípulas del Divino Maestro	572

